

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«Cor Iesu, Vultus Misericordiae»

Crónica del congreso
«Cor Iesu, Vultus
Misericordiae»

300 aniversario de la
muerte de san Luis
M^a Grignon de
Montfort

La Virgen María,
Montfort y el Acto de
ofrenda al Amor
misericordioso de
Teresa de Lisieux

Las reliquias de santa
Teresita y sus padres
en Barcelona



*Capilla de Balmesiana con las reliquias de santa Teresita
y de sus padres Luis y Celia*

«Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. (...) María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno.»

Sumario

Crónica del congreso «Cor Iesu, Vultus Misericordiae» Javier González	3
Dios, rico en misericordia Don Demetrio Fernández, obispo de Córdoba	10
La ofrenda al amor misericordioso, como centro de la vida y de la doctrina de santa Teresa de Lisieux Fr. François-Marie Léthel, OCD	14
Consolar al que est�� triste: «Proyecto Raquel» Teresa Lamarca	17
Visita de las reliquias de santa Teresita y sus padres Enrique Martínez	19
La Virgen María, Montfort y el Acto de ofrenda al amor misericordioso de Teresa de Lisieux	21
San Luis M�� Grignon de Montfort y la misericordia Hno. Alejandro Martínez, HSG	22
«El devoto esclavo de Jesús y de María» (cántico 77)	24
San Luis M�� Grignon de Montfort: si el grano de trigo no muere... G.M.P.	26
Antiguo Testamento (V): la Ley, una Nueva Alianza Gerardo Manresa	29
Nuevo Testamento: la limosna (Lc 21 1-4) Beata Teresa de Calcuta	30
Nuestra Señora de Ostra Brama, Madre de Misericordia José Alvaro Sánchez-Mola	31
San José Moscati, médico de los pobres Santiago Fernández	33
El testimonio de Tim Guénard: «No dudo del amor de Dios» Jaume Vives	35
María, madre y medianera de la misericordia. Venerable padre María Eugenio del Niño Jesús Javier García Camprubí	38
«Dejemos que el amor de Cristo se derrame en nosotros» Francisco	39
«Con el Papa por Ucrania» Josué Villalón (AIN)	40

RAZÓN DEL NÚMERO

DE nuevo en este Año de la Misericordia nos hacemos eco de distintos acontecimientos eclesiales muy entrañablemente unidos a lo que es más nuclear y querido de nuestra revista. En primer lugar el congreso *Cor Iesu, Vultus Misericordiae* que ha tenido lugar recientemente en Barcelona del que el lector encontrará una extensa crónica así como un resumen de las principales conferencias y ponencias. Los actos del congreso tuvieron la gozosa y extraordinaria compa  a de las reliquias de santa Teresita del Niño Jesús y de sus santos padres Luis Martin y Celia Guérin. Para los redactores de CRISTIANDAD el congreso ha constituido una nueva ocasión para renovar su vocación originaria, dada por su fundador el padre Orlandis, de querer ser apóstoles del Corazón de Jesús, en un mundo que, como ha repetido tantas veces el papa Francisco necesita descubrir que Dios derrama continuamente sobre sus hombros su misericordia. Nuestra pequeña y gran doctora santa Teresita nos lo ha enseñado: sólo si nos hacemos pequeños, podremos salir airoso frente a la llamada insistente de la modernidad que proclama la necesidad de conquistar una engañosa autonomía que oculta la soberbia de la antigua serpiente que quiere separarnos de la mirada del Dios de infinita clemencia y misericordia.

Las consecuencias frustrantes y dolorosas de esta actitud de la modernidad se aprecian en todos los ámbitos, pero de un modo muy especial en el ámbito de la familia. En nuestros días, la familia, a pesar de la experiencia gozosa de la mayor parte de los que han podido disfrutar de una familia a lo largo de su vida, es objeto de una taimada persecución, que consiste en pretender llamar familia a realidades totalmente ajenas a lo que Dios ha dispuesto para el bien de los hombres. El camino ordinario para entender y vivir el precepto evangélico: «si nos hicierais como niños no entrar  is en el Reino de los Cielos», es experimentar el amor que desde niño se recibe en el seno de una familia santamente constituida. La vida de los padres de santa Teresita es un ejemplo de la importancia de la familia para descubrir el amor misericordioso de Dios. Así lo manifiesta Teresita en sus escritos cuando afirma: «que en las rodillas de mi padre aprendí todos los tesoros de indulgencia y compasión que se esconden en el Corazón de Jesús».

El otro acontecimiento eclesial del que nos hacemos eco en estas páginas es la celebración del tricentenario de la muerte de san Luis María Grignon de Montfort, el santo que predicó la gozosa esclavitud mariana, el santo que nos enseña que María es el camino fácil, seguro, directo, alejado de todo error que nos lleva a Jesús: por ella nos vino la Encarnación por ella vamos al encuentro de su Hijo Jesucristo. El santo que anunció el triunfo del Reino de Cristo en la historia, reinado que vendría precedido por el triunfo de María, manifestación consumada del amor misericordioso de Dios.

En este mes de Mayo los redactores, haciéndonos eco de estos gozosos acontecimientos eclesiales renovamos nuestro propósito de fidelidad al lema que encabeza nuestra revista: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María»

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2  
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración: 93 317 47 33
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B–15860–58



Crónica del congreso «Cor Iesu, Vultus Misericordiae»

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



Misa celebrada en la basílica de la Merced

INMERSOS en el clima festivo propio del tiempo pascual, el pasado 31 de marzo, 1, 2 y 3 de abril de 2016 tuvo lugar en la ciudad de Barcelona el congreso *Cor Iesu, Vultus Misericordiae*. En este año jubilar de la misericordia y haciéndose eco de la llamada del papa Francisco a contemplar en Cristo «el rostro de la misericordia del Padre» (S.S. Francisco, *Misericordiae vultus* n.1), diversas instituciones de Barcelona (Apostolado de la Oración, Schola Cordis Iesu, Instituto Santo Tomás de Balmesiana, templo expiatorio nacional del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo, basílica de Nuestra Señora de la Merced y San Miguel Arcángel), de Coria-Cáceres (Instituto Internacional del Corazón de Cristo), de Getafe (Aula de Teología desde el Corazón de Cristo) y de Toledo (Aula de Teología desde el Corazón de Cristo, Instituto de Estudios Teológicos San Ildefonso), con el patrocinio de Editorial Casals, Fundación Balmesiana, Fundación Ramón Orlandis y Tektón TV, tuvieron la iniciativa de promover la celebración de este congreso que, en continuidad con

el celebrado en 2007 bajo el título *Cor Iesu, fons vitae*, tenía como objetivo testimoniar, pedir, recibir, conocer y celebrar la misericordia de Dios a través de su manifestación en el Corazón de Jesús.

Testimoniar y pedir la misericordia

JUEVES, 31 de marzo. Al declinar ya el día y como prólogo de los actos previstos para las próximas jornadas, el salón de actos de la Fundación Balmesiana se va llenando de congresistas que se acercan a escuchar el esperanzador testimonio de conversión de don Tim Guénard, autor de *Más fuerte que el odio*, con el que se abre el congreso. El doctor Enrique Martínez, coordinador del mismo, da la bienvenida a los asistentes en nombre de los organizadores del congreso y presenta el acto invitando a todos a introducirnos de lleno en el objeto de este encuentro: «Hoy, –afirmó el doctor Martínez–, venimos a mirar el corazón del hombre, con su vacío, con sus



Ponencia inaugural del congreso en la basílica de la Merced

heridas, con sus angustias, con sus temores, con su miseria y mirarlo a la luz de un Corazón que, siendo omnipotente, se hizo débil; siendo todopoderoso, la bondad suma, se hizo pecado por el hombre; de un Corazón que siendo rico, se vació. Hoy venimos a escuchar cómo ese Corazón cambió el corazón de un hombre y, de corazón de piedra, lo convirtió en corazón de carne». A continuación toma la palabra don Tim Guénard quien, expresándose en francés, comparte algunas reflexiones tomadas de su experiencia vital, una vida herida por un destino terrible pero que, gracias a la misericordia del «big Boss» (Dios) y a las personas buenas que Él puso en su camino, pudo sanar, perdonar y ser perdonado. Hasta el pecador más empedernido puede ser transformado por Dios, insistió Guénard, dando especialmente las gracias por la labor de tantos sacerdotes que, a través de la administración de los sacramentos, permiten la conversión de los pecadores. Debido a lo avanzado de la noche sólo queda tiempo para un breve coloquio con el público en el que Guénard contesta algunas sugerentes preguntas y, Martine, su esposa, dirige también al auditorio unas palabras de agradecimiento. El acto finaliza con el rezo de un avemaría a María, Madre de la misericordia.

Sin embargo, la jornada no ha acabado todavía. Sin apenas tiempo para cenar, algunos congresistas se dirigen al monasterio de la Visitación de Santa María, situado en el paseo del Valle de Hebrón de Barcelona, donde las monjas salesas nos reciben gozosas en su iglesia, dedicada al Corazón de Jesús, para compartir con nosotros en esta vigilia del primer

viernes de mes una Hora Santa reparadora según había solicitado el Sagrado Corazón a santa Margarita M^a de Alacoque. Además, contamos con unos invitados de excepción. Recientemente llegadas desde Lisieux nos acompañan las reliquias de santa Teresita y de sus padres, san Luis Martín y santa Celia Guérin, recibidas con gran devoción por todos los fieles, y que estarán ya presentes en el resto de los actos del congreso. El padre José M^a Carod, OM, expone el Santísimo y dirige la oración, oración marcada por la meditación de aquellas palabras de santa Teresita en su acto de ofrenda al Amor misericordioso: «No me miréis sino a través del rostro de Jesús y en su Corazón ardiendo de amor». El acto finaliza con la celebración eucarística y las monjas aprovechan para dar a conocer a Leonia, otra de las hijas del matrimonio Martín-Guérin que profesó en la Orden de la Visitación en el monasterio de Caen (Francia).

Recibir la misericordia

VIERNES, 1 de abril. La patrona de Barcelona, representada por la bella figura gótica atribuida al escultor Pere Moragues, acoge desde su sede en la basílica jubilar de Nuestra Señora de la Merced a los participantes en el congreso que se reúnen a sus pies para tomar parte en la celebración de este primer viernes del mes de abril en una tarde lluviosa y fría, más propia del invierno barcelonés que de su primavera. El altar, espléndidamente adornado de flores blancas y flanqueado

por los retratos de santa Teresita del Niño Jesús y de sus padres, junto al cuadro de la Divina Misericordia, esperan la llegada de los congresistas, que van aumentando a medida que pasa la tarde. El acto da comienzo con unas palabras de bienvenida del doctor José María Alsina Roca, secretario nacional de Schola Cordis Iesu. Acto seguido, toma la palabra monseñor Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, que imparte la ponencia inaugural del congreso en la que reflexionó sobre cómo Jesús nos ha redimido por amor, reparando por nuestros pecados y mostrando la misericordia de un Dios que se ha hecho carne en el Corazón de Cristo y cuyas entrañas maternas y cuya fidelidad permanente nos ofrecen la seguridad y la ternura que el corazón humano herido necesita. Él nos mueve a practicar las obras de misericordia, afirmó don Demetrio, a ejercer esta virtud recia en los tiempos recios que corren, a ser testigos de la verdad en nuestro mundo. Tras sus palabras, el coro de Schola Cordis Iesu, dirigido por Oleguer Vives Gil, entona las letanías de los santos mientras todos los presentes se ponen de pie para recibir las reliquias de santa Teresita y de sus padres, que bajo una lluvia de flores entran en el templo a manos de los portantes de la catedral de Barcelona, encabezados por el padre François-Marie Lethel, OCD, profesor de la Pontificia Facultad Teológica Teresianum de Roma, y el padre Philippe Huguelé, OCD, director del Instituto de Estudios Teresianos de Liesieux. Monseñor Romà Casanova, obispo de Vic, una vez enviados a sus sedes para la administración del sacramento de la reconciliación los numerosos sacerdotes presentes en el acto, expone el Santísimo Sacramento y preside una Hora Santa de marcado carácter penitencial en la que recalcó especialmente la necesidad de pedir a Dios la gracia de vivir en un abandono confiado en el Corazón de Jesús, fuente y manantial que mana sin cesar y que no para nunca de mendigar misericordia para que todos los hombres puedan abrir su corazón a la misericordia infinita de Dios. Acabada la adoración eucarística, don Romà celebra la santa Misa acompañado por don Demetrio, mosén Joan Martínez Porcel, párroco de la Merced, y numerosos sacerdotes. En la homilía resaltó que Cristo es la esperanza viva para todos los pueblos, para todos los hombres de todos los tiempos. En Él se abre la vida nueva y no hay otro nombre bajo el cual podamos salvarnos; en Él encontramos la plenitud. Y destacando la centralidad de Cristo en la vida cristiana, invitó a todos a salir con el corazón lleno de Cristo al encuentro de los

demás. La fuente de la misericordia es el Corazón de Jesucristo, del que hemos de beber para saciarnos y llenarnos de la misericordia y hacerla llegar al hermano. Éste es el gran reto que tenemos en la Iglesia en este momento. Concluida la celebración eucarística con el canto de los gozos de la Virgen de la Merced y unas breves palabras de agradecimiento de mosén Joan Martínez Porcell, los presentes veneran devotamente las reliquias mientras suena ya por primera vez el himno del Congreso, compuesto

Las reliquias de santa Teresita y de sus padres, situadas bajo el altar mayor a modo de guardia de honor, parecen exhortar a los presentes a adorar ese Corazón, fuente de misericordia, bellamente representado por la valiosa escultura de Cristo crucificado, obra de Josep Llimona, en la escena de la crucifixión.

por Jaume Vives Gil y titulado «Corazón misericordioso», y las letanías de acción de gracias. Tras esta larga veneración, debido a la multitud de fieles presentes en el templo y a la unción con que se acercan a las reliquias los presentes, éstas se trasladan a la sede de la Adoración Nocturna Femenina en la iglesia del Santísimo Sacramento de Barcelona para pasar allí la noche en compañía de las adoradoras y los congresistas se retiran a descansar con el corazón dichoso por lo vivido hasta el momento.

Conocer la misericordia

SÁBADO, 2 de abril. Son las nueve de la mañana y los asistentes al congreso comienzan a reunirse de nuevo en los locales de la Fundación Balmesiana para asistir a la jornada académica que comenzará minutos más tarde con la celebración eucarística. La capilla, a la que se accede por la monumental escalera que bordea el patio de entrada al edificio de estilo gótico moderno, invita al recogimiento y a la oración. Las reliquias de santa Teresita y de sus padres, situadas bajo el altar mayor a modo de guardia de honor, parecen exhortar a los presentes a adorar ese Corazón, fuente de misericordia, bellamente representado por la valiosa escultura de Cristo crucificado, obra de Josep Llimona, en la escena de la crucifixión del retablo. Durante la santa misa, celebrada en castellano por el padre Lethel, OCD, junto a una docena de sacerdotes, se recuerda el aniversario de la muerte de san Juan Pablo II. Acabada la celebración se expone el Santísimo Sa-

cramento y se organizan turnos de vela para acompañar al Señor durante todo el día mientras nos vamos acomodando en el salón de actos, presidido por la imagen de María, Sedes sapientiae.

La primera sesión plenaria, presentada por el doctor Martín Echavarría, comienza con la ponencia de don Ignacio M^a Manresa, HNSSC, en la que hizo un breve recorrido sobre cómo la misericordia de Dios se da a conocer en el Antiguo Testamento y cómo esta misericordia se encarna y llega a su plenitud en el Nuevo Testamento cuando Cristo no sólo perdona nuestros pecados sino que los carga sobre sí. A continuación, el doctor Enrique Martínez reflexionó sobre si es propio de Dios tener misericordia. Para responder a esta cuestión el profesor Martínez recurrió al magisterio de santo Tomás de Aquino, deteniéndose especialmente en la consideración de la misericordia como pasión y en qué medida ésta es aplicable a Dios. La misericordia que hay en Dios, concluyó, es la voluntad, movida por su amor benevolente, de erradicar la miseria del hombre que impide su felicidad; voluntad que le llevó a encarnarse para rescatarnos del pecado y amarnos también con corazón de hombre.

Tras una breve pausa, en la que los congresistas intercambian opiniones y saludan a viejos conocidos mientras toman un café con pastas en el patio de entrada de la casa que nos acoge, da inicio la segunda sesión con el canto del *Regina coeli*, sesión que pone en un aprieto a los asistentes al tener que elegir entre las dos mesas redondas organizadas de manera simultánea, una para continuar profundizando en los principios teológicos que fundamentan la misericordia del Corazón de Cristo y otra para dar a conocer algunos

Para finalizar la jornada, nos reunimos de nuevo en la capilla de la Balmesiana donde monseñor Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona, nos espera ya para el rezo solemne de las primeras vísperas del domingo de la octava de Pascua ante el Santísimo Sacramento, que lleva expuesto todo el día.

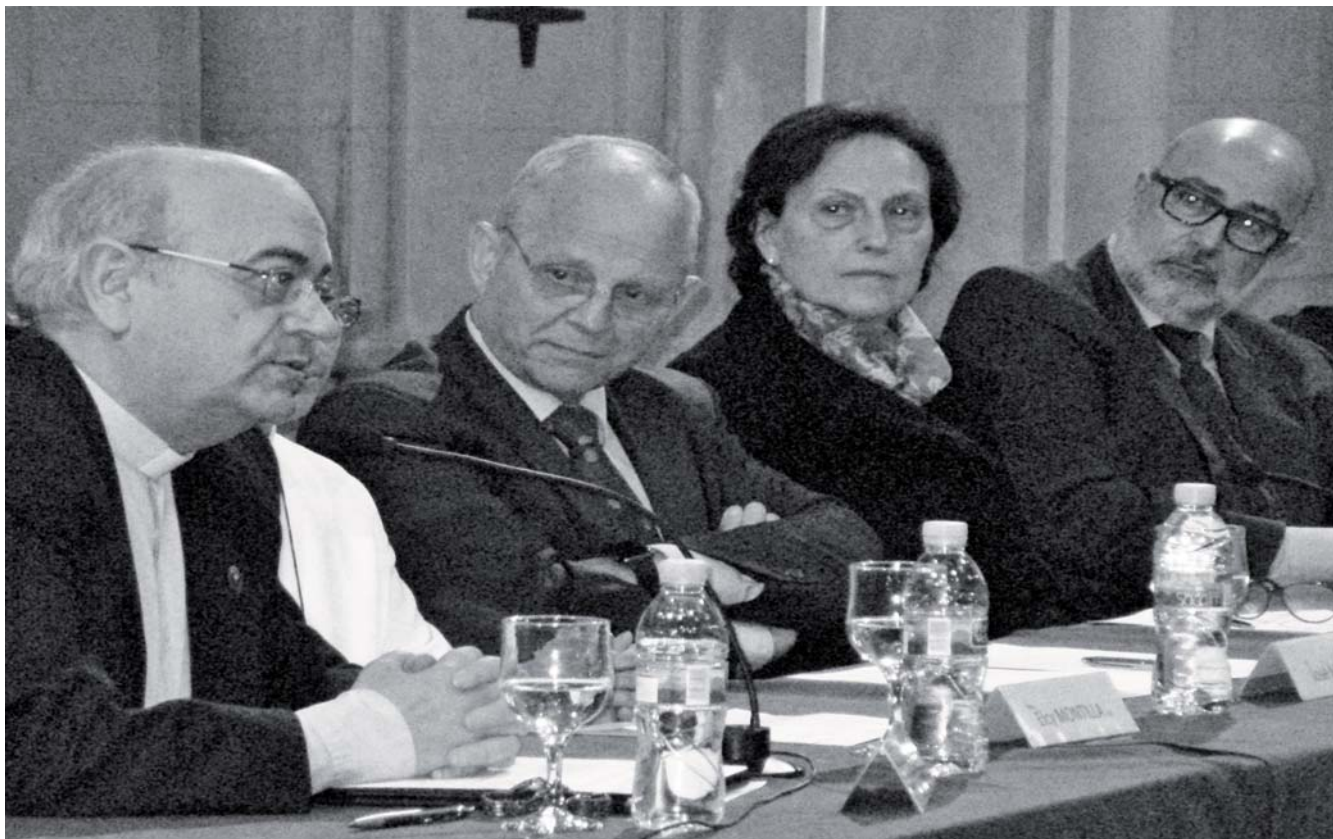
de sus más importantes apóstoles. En el salón de actos y tras la entusiasta presentación del profesor José Javier Echave, don Juan José Infantes, pbro., resaltó algunos de los aspectos de la vida de santa Margarita M^a de Alacoque más directamente entroncados con su experiencia de la misericordia del Corazón de Jesús y con su misión de dar a conocer al mundo que Dios tiene un corazón rebosante de misericordia, Corazón que es la respuesta a los males que han ido apareciendo a lo largo de la historia. Acabada su ponencia, don José

Javier cedió la palabra al doctor Marcin Kazmierczak que desgranó los aspectos fundamentales del culto a la divina misericordia tal y como lo vemos reflejado en el diario de santa Faustina Kowalska, haciendo hincapié en la trascendencia que tiene el considerar que el amor de Dios es infinitamente más grande que el pecado del hombre. Finalmente, la sesión concluye con la exposición de fra Valentí Serra de Manresa, OFM Cap, quien, siguiendo las indicaciones del papa Francisco, propuso a san Pío de Pietrelcina y san Leopoldo Mandic de Castelnuovo como iconos de lo que debe ser un confesor y su ministerio de reconciliación. Forma parte del designio de Dios y de su misericordia, afirmó fra Valentí, el suscitar en la Iglesia, cuando el tiempo es oportuno, ministros extraordinarios de su perdón que causen atracción sobre los demás hombres para que, aprovechando el ejercicio de su ministerio, podamos beneficiarnos de la bondad y misericordia insondables de Dios incluidas en el sacramento de la reconciliación. Tal es el caso de estos dos apóstoles del confesionario, cuya inclusión en este congreso fue especialmente remarcada por fra Valentí como un gran acierto.

Mientras tanto, en la sala de conferencias contigua al salón de actos el doctor Pere Montagut, pbro., presenta a los ponentes de la sesión de trabajo dedicada a reflexionar sobre la misericordia divina desde una perspectiva más teológica. El doctor Jaime Pérez-Boccherini, pbro., fue el encargado de presentar la figura de san Francisco de Sales a la luz de su *Tratado del amor de Dios*, del que este año se cumple el cuarto centenario. La ponencia, que comenzó repasando las fuentes e influencias vitales que repercutieron en el santo así como los ecos que su vida y su obra despertaron en la vida de la Iglesia, ahondó

en el *Tratado del amor de Dios*, su obra cumbre, en tanto que «revelación completa del espíritu y corazón de san Francisco de Sales». Don Jaime se detuvo especialmente en la contemplación de la primacía del corazón propuesta por el santo, de la que puede presumirse la importancia por él otorgada a la misericordia divina en tanto que Dios es captado como un Dios que tiene

Corazón y es el corazón del hombre. A continuación, el doctor Joan Antoni Mateo, can., compartió con los oyentes algunas reflexiones, desde una perspectiva más sapiencial que teológica, sobre el sacramento de la penitencia y su relación con el amor misericordioso de Dios. La Iglesia, apuntó el padre Mateo, debe denunciar el mal e invitar a los hombres a la conversión del corazón para que, reconociendo el pecado, puedan recibir la misericordia divina; misericordia que desea derramarse sobre todos pero que no es



Mesa redonda sobre las obras de misericordia

recibida y, por tanto, no puede sanar los corazones afligidos del hombre moderno, hecho gravísimo que se esconde detrás de la crisis que afecta actualmente al sacramento de la reconciliación. La última ponencia de la sesión corrió a cargo del doctor Francisco M^a Fernández, pbro., que presentó a la Virgen María como el modelo más perfecto de la vivencia de la misericordia de Dios. Su presentación discurrió en torno a dos ejes principales: la Virgen María como Madre de Misericordia en el plan salvífico divino y la manera en que se ha plasmado en los tiempos modernos esta vivencia de María, Madre de Misericordia, a través de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción y de la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Ya por la tarde las nubes dejan salir tímidamente el sol y los participantes se congregan otra vez en el salón de actos de la Fundación Balmesiana para asistir a la tercera sesión académica, centrada en la misericordia del Corazón de Cristo según santa Teresa del Niño Jesús. Tras unas breves palabras de presentación del doctor Enrique Martínez, que aprovecha para saludar a todos aquellos que están siguiendo el congreso en directo a través de Tektón TV, el doctor José M^a Alsina aborda el tema de la misericordia en el hogar familiar a través del testimonio de Luis Martín y Celia Guérin. En su ponencia, el doctor Alsina quiso resaltar cómo en la biografía de estos santos esposos brilla de modo singular, sencillo y extraor-

dinario al mismo tiempo, el amor misericordioso de Dios, siendo éste la clave que explica su santo abandono confiado en la voluntad divina. Y de la familia, Iglesia doméstica, pasamos a la Iglesia, en la que se plasma también de manera especial el amor misericordioso de Cristo, que la crea y llama a todos sus miembros a vivir de esa misericordia. Tal fue la tesis propuesta por el doctor Recaredo J. Salvador, pbro., al tratar de la misericordia de Jesús en el corazón de la Iglesia según santa Teresa del Niño Jesús. Tomando como centro de la eclesiología de santa Teresita aquel conocido pasaje del Manuscrito B de *Historia de un alma* en el que la santa de Lisieux expresaba: «En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor», don Recaredo se acercó al misterio de la misericordia como atributo central de Dios a través del cual santa Teresita contempla quién es Él y todo lo que es fruto de ella y, en concreto, también la Iglesia. Para finalizar la sesión, el doctor José M^a Alsina, HNSSC, disertó sobre el camino de infancia espiritual de santa Teresita, su fundamento en la paternidad divina, verdadero núcleo del mensaje neotestamentario, su vivencia práctica como abandono confiado a la misericordia de Dios y su adecuación como camino de santidad para nuestro tiempo.

Acabada la sesión y reduciendo al máximo la pausa prevista con el ánimo de seguir puntualmente el horario establecido, el padre Philippe Huguelé, OCD presenta de manera entrañable a su correli-

gionario, el padre François-Marie Lethel, OCD, que enseguida comienza su ponencia de clausura acerca del amor misericordioso en el acto de ofrenda de santa Teresita. En su discurso, dictado en castellano en un esfuerzo por adaptarse a los oyentes, el padre Lethel destacó tanto el papel de santa Teresita como la gran doctora de la misericordia para todo el Pueblo de Dios como su propuesta de santidad, contenida en su *Ofrenda al Amor Misericordioso*, centro y punto culminante de su enseñanza, dirigida a todos los bautizados, sea cual sea su estado de vida o su etapa de desarrollo.

Para finalizar la jornada, nos reunimos de nuevo en la capilla de la Balmesiana donde monseñor Se-

Después de compartir fraternalmente la comida los congresistas se reúnen a las tres de la tarde para el rezo de la coronilla de la Divina Misericordia en la cripta del templo del Tibidabo.

bastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona, nos espera ya para el rezo solemne de las primeras vísperas del III domingo de Pascua ante el Santísimo Sacramento, que lleva expuesto todo el día. Tras las palabras de nuestro obispo, los fieles cantamos alegremente que «Es la hora de la salvación, de la gloria y del poder de nuestro Dios» (Ap 19, 1-7) como manifestación del júbilo que brota espontáneamente de nuestros corazones por todas las gracias recibidas durante este día. El acto finaliza con la bendición eucarística y la veneración de las reliquias de santa Teresita y de sus santos padres al son del himno del congreso, reliquias que se despiden de nosotros para seguir a los pies del Santísimo durante toda la noche en el templo del Sagrado Corazón del Tibidabo, donde serán veladas por los adoradores nocturnos que, como cada noche del año, acompañan a Jesús con espíritu de amor y reparación.

Celebrar la misericordia

DOMINGO, 3 de abril. Las actividades del congreso se reanudan a las diez y media de la mañana en la basílica superior del templo del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo, proclamado este año templo jubilar, donde la comunidad salesiana ha preparado todo para el buen desarrollo de los actos programados. Bajo la atenta mirada de san Juan Bosco, representado en una bella imagen colocada junto al altar, el doctor José M^a Alsina preside la mesa redonda en la que los ponentes nos presentan diferentes modos de poner en práctica algunas de las obras de

misericordia. Comienza la sesión con la intervención de la hermana Elcy Montilla, Servidora de Jesús del Cottolengo, que reflexionó sobre las palabras de Cristo «A mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40), invitando a reconocer a Dios presente en la Eucaristía y a descubrir su rostro en el prójimo, especialmente en los más pobres y enfermos, para luego poder servirles de rodillas. La misericordia, afirmó la hermana Elcy, ha sido derramada en nosotros mismos y quiere derramarse en todos los hermanos a través nuestro mediante una sonrisa, una mirada, una palabra, un silencio; esta es la «cariñoterapia» recomendada por el papa Francisco para sanar, visitar, contemplar y amar al hermano. A continuación, el padre José M^a Carod, OM, expli-

có cómo la Iglesia se hace presente también en las cárceles a través del incansable trabajo de los capellanes y voluntarios de pastoral penitenciaria, orientado al trato personal y a la escucha: «escuchar para sanar». Según manifestó el padre Carod, podemos ver ya los frutos de este año

de la misericordia en el hecho de que un capellán de prisiones esté presentando a la comunidad cristiana en un congreso lo que supone la obra de misericordia de visitar a los presos, tantas veces olvidados. La señora Teresa Lamarca, a través del testimonio de diferentes mujeres que han padecido los grandes sufrimientos provocados por la tragedia del aborto, presentó el proyecto Raquel, hermoso proyecto suscitado por Dios en la Iglesia para llevar a los corazones heridos y desconsolados de las mujeres que han abortado el aceite del consuelo y el vino de la esperanza, abriéndoles las puertas de la divina misericordia para que todas las personas destruidas internamente a causa de este crimen abominable puedan llorar y compartir su dolor y sepan que el Señor las ama a ellas y a sus hijos y se sientan abrazadas por Él. Termina la sesión con la comunicación de don Emili Boronat, que profundizó en el papel de la enseñanza como manifestación y multiplicación de la misericordia de Dios. «Enseñar al que no sabe», primera de las obras de misericordia espirituales, afirmó el profesor Boronat, consiste en dar al hombre un medio para quitar aquello que le impide gustar el bien y la verdad, consiste en proporcionar al hombre un signo, una señal que le permita gozar de Dios y de su obra para encontrar el sabor de la existencia y de la vida en Dios, apartándolo del sufrimiento, del mal, de la amargura, del dolor, etc. Y esto es lo que Dios, a pesar del pecado, hace constantemente con el hombre para ir transformando su corazón de piedra en un corazón de carne por el conocimiento de la verdad y por el amor del bien, de donde brotan todas las obras de misericordia.

Terminada la última sesión del congreso, los pre-



Imagen de santa Teresita que se venera en la capilla de Balmesiana

sentos reciben con gran veneración, entre cantos y flores, las reliquias de santa Teresita y sus padres, que suben a la basílica para estar también presentes durante la celebración de la santa Misa en este segundo domingo de Pascua, domingo de la Divina Misericordia. A las doce y media los concelebrantes se dirigen ordenadamente al altar tras la cruz procesional y los cirios, haciéndose hueco entre los fieles que llenan el templo. Preside la eucaristía monseñor Juan José Omella, arzobispo metropolitano de Barcelona, que es acompañado por el padre Nicolás Echave, rector del templo. En su homilía, don Juan José exhortó a todos los presentes a hacerse pequeños «porque la puerta por donde hemos de entrar esta mañana es pequeña». Se refería al costado abierto de Cristo, puerta que nos adentra en su Corazón, en el océano de su misericordia, para poder bucear en Él y comprender, por don del Señor, cual es la altura, la anchura y la longitud en todas las dimensiones del misterio del amor del Señor. Debemos bucear, afirmó monseñor Omella, a través de los sacramentos y de la oración, que es la manera de hacer misericordioso nuestro corazón y para ello propuso como modelo a santa Teresa del Niño Jesús y su carisma de ser el amor en el corazón de la Iglesia, de ser cada uno corazón que bombee el amor de Cristo.

Después de compartir fraternalmente la comida en los jardines de Santo Domingo Savio, contiguos al templo, los congresistas se reúnen a las tres de la tarde para el rezo de la coronilla de la Divina Misericordia en la cripta de estilo neobizantino. El padre Francesc Barceló, SDB, expone el Santísimo mientras un grupo de jóvenes cantan canciones acompañados de sus guitarras y doña Carmen Cortés va pasando las cuentas de esta oración dictada por el mismo Jesús a santa Faustina Kowalska en Vilna

(Polonia) como súplica para impetrar eficazmente la misericordia de Dios. Al finalizar la adoración se abre la puerta principal del templo, puerta bellamente adornada con motivo del Año de la Misericordia, para permitir la entrada a todos los fieles que deseen venerar las reliquias que nos acompañan. Destaca un numeroso grupo de familias procedentes de la parroquia de santa Teresita del Niño Jesús que se acercan a realizar la consagración de las familias al Corazón de Jesús junto a su santa patrona.

El Congreso concluye en la sala de conferencias de la comunidad salesiana con la representación teatral de «El triunfo de la misericordia y de la justicia, entre el Purgatorio y el Paraíso», comedia dantesco-teresiana escrita por el padre François-Marie Lethel, OCD, en la que santo Tomás de Aquino muestra a Dante Alighieri la primacía de la misericordia en el juicio final a que son sometidas las almas del Purgatorio, juicio que viene ejemplificado en dos almas muy particulares que se acercan en ese momento al paraíso: Pierre Cauchon, obispo de Lisieux y teólogo de la Universidad de París, y Enrico Pranzini, asesino salvado «*in extremis*» gracias a la oración de santa Teresa de Lisieux; almas que son examinadas respectivamente por san Dimas, el buen ladrón, y Jacques Fesch, asesino convertido en la cárcel y guiado hacia la santidad por santa Teresa de Lisieux. Acabada la función teatral, los congresistas se despiden con el buen recuerdo por los días vividos en este encuentro que ha tenido un marcado tono sobrenatural, propiciado por la presencia de las reliquias de santa Teresita y de sus padres, y con la convicción transmitida durante estas jornadas de la necesidad de llenarse del amor misericordioso del Corazón de Cristo para poder derramarlo después sobre el mundo entero.



Dios, rico en Misericordia

Presentamos un extracto de la ponencia inaugural del congreso «Cor Iesu, Vultus Misericordiae», a cargo del obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández.

SIEMPRE tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado (Francisco, *Misericordiae vultus* 2).

Dios ha creado al hombre por amor, pero el hombre se ha apartado de Dios ya desde el Paraíso, y Dios continúa amándolo más todavía. Este amor se llama misericordia. La misericordia no se opone a la justicia, sino a la venganza.

Entrañas de misericordia en el Antiguo Testamento

EN la Revelación, Dios se ha manifestado siempre como «rico en misericordia». Cuando Dios renueva su Alianza con el pueblo, después de su pecado (la adoración del becerro), «Moisés invocó el nombre de Yahvé: Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad» (Ex 34,6).

Y lo mismo al comienzo de la historia de los Jueces: «Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé. Se olvidaron de su Dios y sirvieron a los baales... se encendió la ira de Yahvé contra Israel y los dejó a merced de Kusan, rey de Edóm durante ocho años. Los israelitas clamaron a Yahvé y Yahvé suscitó a los israelitas un liberador que los salvó...» (Jc 3,7-9).

En la vuelta del destierro, se reconoce que a pesar del pecado, Dios ha sido misericordioso devolviéndolos a la tierra: «Nosotros no escuchamos tu invitación de servir al rey de Babilonia, y tú entonces has cumplido tu palabra (viniéndonos todo tipo de desgracias)... Sin embargo, has obrado con nosotros, Señor Dios nuestro, según toda tu indulgencia y tu gran misericordia» (Ba 2,24.27).

En la renovación de la Alianza tras la vuelta del exilio se invoca esa misericordia de Dios que se ha convertido en una constante.

En la nota 52 de la encíclica *Dives in misericordia*, Juan Pablo II explica los términos *hesed* (fide-

lidad) y *rahamim* (ternura de madre), cuando habla de misericordia. *Hesed* significa amor, fidelidad al amor entre amigos (es un término más masculino), mientras que *rahamim* denota el amor de la madre (un término más femenino): «Puede acaso una madre olvidarse de su niño de pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaría» (Is 49,15).

No debe por tanto contraponerse la actitud de Dios en el Antiguo Testamento con la del Nuevo Testamento, como si el Dios del A.T. fuera un Dios terrible, vengativo, iracundo, mientras que el Dios del N.T. fuera todo bondad y misericordia. Es lo que hizo el hereje Marción (s. II), que contraponía el Dios cruel (del A.T.) con el Dios bueno (del N.T.), llevando su postura al extremo de la herejía. Conocemos su doctrina por los escritos de Tertuliano, *Adversus Marcionem*. En este como en los demás temas es aplicable el aforismo agustiniano: «*In vetere novum latet, et in novo vetus patet*» (en el Antiguo Testamento el Nuevo está latente, y en el Nuevo el Antiguo está patente)¹. Y sobre este tema de la continuidad en la novedad del Nuevo Testamento con el Antiguo han profundizado recientes documentos de la Santa Sede².

Dios rico en misericordia en el Nuevo Testamento

EN el Nuevo Testamento, sin embargo, esa línea continua de misericordia por parte de Dios para con su pueblo llega a su plenitud. «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito...» (Jn 3,16). La misericordia tiene un nombre, se llama Jesucristo, «Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia» (DM 2b). «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre» (MV 1), así comienza la bula *Misericordiae vultus*, y aquí se centra el título de nuestro Congreso: *Cor Iesu, Vultus Misi-*

1. SAN AGUSTÍN, *Quaest. In Hept.* 2,73: Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 28/2, 141.

2. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, 2002.



Jesús con la oveja perdida. Mosaico (s.XIX) del cementerio de Kufstein (Austria).

ricordiae. Pues, tratándose del amor del Padre hacia la humanidad pecadora, en Jesucristo Dios nos ha amado «hasta el extremo» (Jn 13,1).

Basta detenerse en Lc 15, el evangelio de la misericordia, para constatar que Dios no sólo ama al hombre, sino que, al ser éste pecador, Dios ofrece continuamente su amor de perdón.

Como sabemos, este capítulo del evangelio de san Lucas consta de tres parábolas de misericordia: la oveja perdida, buscada y encontrada con alegría; la dracma perdida, buscada y encontrada con alegría; el Padre misericordioso que se alegra por la vuelta del hijo pródigo perdido e invita al otro hijo a vivir como tal. Las dos primeras parábolas son versión masculina y femenina de la vida diaria, donde el pastor o el ama de casa experimentan una alegría nueva y más grande cuando recuperan lo que habían perdido, la oveja y la moneda. Cuando el pastor encuentra a la oveja perdida, por la que ha dejado a las otras 99 en el aprisco y ha ido en busca de la perdida hasta encontrarla. Y cuando la encuentra, no la trata a patadas, sino que la acaricia y la coloca sobre sus hombros. La pérdida ha sido la ocasión para la ove-

ja de experimentar un cariño especial, particular y personal del pastor hacia ella, de ser llevada en sus hombros, de volver a casa (al aprisco) para gozar de los dones comunes del pastor. *Oh felix culpa!*

Cuando el ama de casa ha revuelto todos los cajones y escondites de la casa, cuando ha barrido el suelo hasta el último rincón, al encontrar la moneda (¡era una de las arras de su boda!) la alegría es inmensa, desbordante, contagiosa hacia los demás.

En uno y otro caso el corazón de Dios, el corazón de Cristo gozan inmensamente al ejercer la misericordia, es decir, el perdón abundante hacia el que estaba perdido.

Notemos que la parábola del Padre misericordioso es contada por el hijo bueno, el Hijo amado, Jesucristo. Él nos habla del Padre y de los dos hijos, que no viven como tales y son reconducidos por la misericordia del Padre a vivir como tales hijos. Pero no olvidemos al Hijo que nos lo cuenta. Él tiene un protagonismo oculto en esta parábola, pues Él es el Hijo entregado por el Padre para ir en busca del hermano alejado por sus pecados, recorriendo sus pasos perdidos hasta experimentar la lejanía de Dios no por sus pecados, pues es inocente y santo, sino por hermanarse con el hermano pecador. Escuchemos el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

«Jesús no conoció la reprobación como si Él mismo hubiera pecado. Pero en el amor redentor que le unía siempre al Padre, nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (CEC 603)

Lo llamativo de la parábola es la actitud del padre: «Cuando [el hijo] todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc 15,20), le puso el mejor vestido de fiesta, un anillo en los dedos y sandalias en los pies, trayendo el ternero cebado para hacer una gran fiesta, con música y danza, «Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado».

La estampa del padre misericordioso acogiendo a su hijo perdido que vuelve a casa es de una ternura que sólo los artistas han sabido plasmar en preciosas obras de arte.

El misterio del hombre sólo se ilumina a la luz del misterio del Verbo encarnado, y se ilumina precisamente cuando Jesucristo revela al hombre el misterio de su Padre y de su amor (cf G.S 22). El hombre de nuestro tiempo (y de todos los tiempos) necesita el mensaje vivido de la misericordia, necesita sentirse amado, necesita sentirse perdonado y acogido aunque sea pecador o precisamente por serlo. En el fondo necesita experimentar que tiene un Padre misericordioso, necesita sentirse hijo bajo

la cobertura paterna para no vivir en la orfandad. La Iglesia existe para eso, y en nuestra época –quizá más que en otros tiempos– la Iglesia tiene la preciosa tarea de ser como un «hospital de campaña»³.

La misericordia es una virtud

LA misericordia no es una pasión, no es una emoción ni un sentimiento pasajero. La misericordia es una virtud, y como tal reside en la voluntad.

En la cultura pagana griega, la misericordia (*eleos*) pertenece al mundo de las pasiones humanas, sentimientos pasajeros, que enturbian la recta razón. En la cultura pagana latina, donde todo gira en torno al derecho y la justicia (*ius*), se recomienda librarse de la ira y de la misericordia para ser justos y ecuanimes en el juicio⁴. En una y otra cultura, la misericordia es considerada simplemente como una pasión, propia de la zona sensible del hombre, que ante las miserias de los demás se ablanda y se entristece, nublando la recta razón. En este contexto, para ser justo hay que dejar de ser misericordioso, no puede uno dejarse llevar por la misericordia que entorpece la justicia⁵.

Sin embargo, la luz del misterio de Cristo ilumina también en este campo el misterio del hombre. Cuando Dios actúa con misericordia no lo hace por debilidad, sino poniendo en juego todo su poder para sacar al hombre del pecado y llevarlo al reino de la luz. San Agustín ya defiende la misericordia como virtud cristiana: «La misericordia es la compasión que sentimos en nuestro corazón ante la miseria humana, por la que nos sentimos movidos a remediarla si podemos»⁶. Y,

3. «Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental»: Entrevista al papa Francisco en *La Civiltà Cattolica*, 19/09/2013.

4. SALUSTIO, *De Catilinae coniuratione*, c- 51: «Todos los hombres, que buscan consejo en asuntos dudosos, conviene que estén libres de ira y de misericordia, pues el ánimo no está fácilmente dispuesto para la verdad cuando éstas –la ira y la misericordia– actúan» (Omnes homines, qui de rebus dubiis consultant, ab ira et misericordia vacuos esse decet, non enim animus facile verum providet, ubi ista officiant).

5. Cf. D. SPADA, «La misericordia nel pensiero di san Tommaso d'Aquino», en J. SARAIVA MARTINS, ed. *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Paideia, Brescia 1981, 197-242.

6. «Quid est autem misericordia, nisi alienae miseriaequaedam in nostro corde compassio, quae utique, si possumus, subvenire compellimur»: SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, I, IX, cap. 5.

superando a los estoicos, no la considera como una simple pasión que enturbia la mente: «Esta moción ayuda a la razón, pues, cuando se ofrece al indigente o cuando se otorga al penitente, la misericordia sirve para mantener la justicia»⁷.

Al tratar santo Tomás la virtud de la misericordia le dará un nuevo formato y la cambia de lugar. La *Suma teológica*, en la II-II^{ae}, dedica a la misericordia una cuestión entera⁸ (con cuatro artículos), y es sacada del ámbito de la justicia⁹, para ser colocada en la constelación de la caridad, virtud teologal, como el sol que la ilumina y le da sentido. La misericordia, a partir de aquí, se considera un efecto de la caridad¹⁰, obteniendo así su máximo rango. Igualmente la limosna¹¹ es situada a la sombra de la caridad, como expresión de la misericordia y del amor gratuito, sacándola del ámbito de la justicia distributiva, donde permanece la liberalidad¹².

La misericordia no consiste en una amnistía general o un indulto

YA san Anselmo de Canterbury sistematizó el tratado de la redención o soteriología en su tratado *Cur Deus homo?*¹³, pero introducía una necesidad metafísica en el actuar de Dios. Después de la caída, o Dios redimía al hombre o se contradecía consigo mismo al no llevar a su perfección la obra de sus manos. Santo Tomás, sin embargo, introdujo en ese sistema la gratuidad del amor y la libertad con la que Dios actúa siempre. Donde san Anselmo hablaba de *necessarium*, santo Tomás introduce el *conveniens*¹⁴.

La Redención no se ha realizado por vía de amnistía o indulto general, donde aparentemente lo que sobresale es la magnanimidad de quien lo concede. La Redención se ha realizado por vía de

7. «Servit autem motus iste rationi, quando ita praebetur misericordia ut iustitia conservetur, sive cum indigenti tribuitur, sive cum ignoscitur peonitenti» (*Ibid.*)

8. *S.Th.* II-IIae, 30.

9. No aparece entre las partes potenciales de la justicia: Cf. *S.Th.* II-IIae, 80.

10. «Misericordia autem quaedam virtus est et caritatis proprius effectus»: *S.Th.* II-IIae, 36, 3, ad 3.

11. «Actus caritatis, misericordia mediante»: *S.Th.* II-IIae, 32, 1.

12. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Com. in Lib. Sententiarum* IV, D 15, q.2, ad 1: «actus liberalitatis, cuius misericordia pars ponitur». Cf. D. SPADA, «La misericordia nel pensiero di san Tommaso d'Aquino», p. 221-222.

13. SAN ANSELMO, *Obras completas*, BAC Madrid 1952, p. 739-890.

14. Cf. J. GALOT, *Jesús Liberador*, CETE Madrid 1982, p. 224-238.- *S.Th.* III, q. 46.

reparación, lo cual manifiesta más aún el amor de quien lo hace posible.

a) Dios podía haber dejado al hombre sin redención, y no hubiera sido injusto. Ahí tenemos a los ángeles caídos, que no han sido redimidos ni lo serán nunca; y Dios por eso no es injusto. Si Dios ha decidido redimir al hombre ha sido por amor al hombre. He aquí el primer paso de la gratuidad y de la libertad de Dios al decidir la redención del hombre.

b) Cuando Dios ha decidido redimirlo, ha querido que fuera por el camino de la reparación, de manera que el hombre sea coprotagonista de su rehabilitación. No se trata de ninguna venganza por parte de Dios, sino de una misericordia más abundante, pues ha hecho al hombre capaz de devolver lo robado, lo ha hecho capaz de rehacer su entuerto, de recuperar lo perdido. La reparación no debe presentarnos a un Dios justiciero, sino a un Dios que capacita para la rehabilitación. Ayudar a que el otro se rehabilite es más coherente con su dignidad que dárselo todo hecho.

En el camino de la reparación, Dios nos ha dado a su Hijo, para que pague desde la orilla humana la deuda de Adán. «Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo» hemos escuchado en el pregón pascual.

c) Cualquiera de los actos humanos del Hijo tenía un valor infinito. Cualquiera de sus gestos o de sus obras de amor hubiera bastado para reparar por parte de los hombres todo el desamor para con Dios. Pero el Padre ha entregado a su Hijo a la muerte redentora, y el Hijo ha secundado en su voluntad humana este designio de la voluntad divina. Podemos decir que el Hijo se ha hecho hombre para obedecer a su Padre y enseñarnos el valor de una vida sumisa a la voluntad del Padre. He aquí la clave de la Redención: una obediencia hasta la muerte en donación de amor.

La misericordia, por tanto, en cada uno de estos grados no elimina la justicia (dar a cada uno lo suyo), sino que justifica al hombre haciéndolo justo y capaz de un amor que le redime. Es mayor misericordia rehabilitar al hombre para que con sus obras alcance la redención, que darle todo hecho sin posibilidad de que el mismo hombre colabore. Es mayor una misericordia que incluye la justicia, que una misericordia que la excluya. Más aún, la propia misericordia, tal como se ha derramado en la historia de la salvación consiste en que se pague con creces toda justicia debida.

No es misericordia disimular la verdad, es misericordia proponerla abiertamente

TODA palabra, y peor aún toda idea es susceptible de abuso. Hoy, una de ellas es la palabra misericordia. El abuso consiste en usar la palabra y la idea de misericordia para disimular la verdad o para camuflarla en aras de una mal entendida miseri-

cordia. Como si el tratar a los demás con misericordia consistiera en renunciar al anuncio de la verdad, que hace libres: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,32). O como si usar de misericordia consistiera en no proponer la verdad para que el otro no se sienta excluido o rechazado. Sin embargo, el otro tiene derecho al anuncio de la verdad, venga de donde venga. Es un timo negarle este derecho, sobre todo cuando se trata de la verdad inscrita en la naturaleza o la verdad revelada por Dios en Jesucristo. La Iglesia, y dentro de ella cada uno de sus miembros, y más especialmente los pastores, tenemos el precioso deber de proponer la verdad –nunca imponerla–, de manera que esta propuesta es un ejercicio de misericordia, es una obra de misericordia: enseñar al que no sabe...

La encíclica *Veritatis splendor* (1993) conserva hoy todo su valor. El ideal del hombre no reside en una libertad sin límite, sino en caminar por la senda de los mandamientos de Dios. Sólo la verdad nos hará libres. Cualquier ocultamiento de la verdad o disimulo de la misma hace un gran daño al hombre de nuestro tiempo, que se ve azotado por toda clase de vientos de doctrina, que conducen al error y a la perdición.

Si la verdad no se impone, sino que se propone, la mejor manera de hacerlo es a través de una vida santa. Los santos y santas son los mejores evangelizadores en la historia de la Iglesia, también en nuestros días. Y esa propuesta de la verdad con una vida santa tiene su culmen en el martirio, del que cada día tenemos nuevos y preciosos testimonios.

Conclusión

EL Año de la Misericordia promulgado por el papa Francisco es una ocasión excelente para entrar en el «Corazón de Cristo, rostro de la misericordia». De la misericordia de Dios, cuyas entrañas maternas y cuya fidelidad permanente nos ofrecen la seguridad y la ternura que el corazón humano herido necesita. Esa misericordia de Dios Padre se ha hecho carne en el Corazón de Cristo, obediente hasta la muerte de cruz en amor oblativo hacia el Padre. En el Corazón de Cristo encontramos reparación a todos los pecados de toda la humanidad de todos los tiempos.

Y este Corazón de Cristo es rostro de la misericordia para con los hombres heridos. Es el Corazón del buen samaritano que se ocupa de quienes están tirados en la cuneta de la vida. Es el Corazón del buen pastor que busca su oveja perdida, o de la mujer hacendosa que busca la moneda extraviada. Es el Corazón que nos mueve a practicar las obras de misericordia, a ejercer esta virtud recia en los tiempos recios que corren, a ser testigos de la verdad en nuestro mundo.



La ofrenda al amor misericordioso, como centro de la vida y de la doctrina de santa Teresa de Lisieux

*Reproducimos un extracto de la ponencia de clausura a cargo
del Fr. François-Marie Léthel, OCD*

DECLARADA doctora de la Iglesia por el papa san Juan Pablo II, santa Teresita es la gran doctora de la misericordia para todo el Pueblo de Dios, y su ofrenda al amor misericordioso, es a la vez el centro y el punto culminante de toda su enseñanza: es su gran proposición de santidad para todos los bautizados, en los diferentes estados de vida y para todas las etapas de la vida; laicos y sacerdotes, hombres y mujeres, casados y consagrados.

Su *Acto de ofrenda al amor misericordioso* como víctima de holocausto fue publicado al término de *Historia de un alma* como punto final, a continuación de los tres Manuscritos Autobiográficos (A, B y C) y de su Oración en el día de su profesión religiosa. La *Historia de un alma* contiene la síntesis doctrinal de Teresa. Ella reúne estos textos esenciales, en conexión con los otros escritos (cartas, poesías, oraciones y obras de teatro). De este modo, todo lector atento de *Historia de un alma* es finalmente invitado a hacer personalmente esta oración que es una verdadera consagración a la misericordia infinita.

(...) Mi intención es hacer comprender la importancia de esta *Ofrenda al amor misericordioso* (que conviene hacer personalmente), para vivir en mayor profundidad la gracia de este Año Santo de la Misericordia. La Ofrenda al Amor misericordioso de Teresa es por excelencia la «Puerta Santa», siempre abierta en el Corazón de Jesús, para entrar en la profundidad de la misericordia infinita de toda la Trinidad. Es también la puerta indispensable para entrar en la espiritualidad de Teresa. ¡Nadie entra en ella sin hacer personalmente esta ofrenda!

La Misericordia infinita de Jesús Salvador, fuente de la fe, de la esperanza y del amor

EN Teresa, la Misericordia infinita de Jesús es el objeto central de su fe, de su esperanza y de su amor. La fe en la Misericordia infinita de Dios presente en Jesús para la salvación de todos los pecadores es evidentemente fundamental, porque es ella la que suscita la esperanza en la Misericor-

dia, esperanza cierta de la salvación y de la santidad, para ella misma y para otros, al punto de esperarla para todos. Pero no es suficiente creer y esperar en la misericordia. La esperanza teresiana es esta «confianza que nos conducirá al amor» (cf. Carta 197), que conduce al Amor precisamente como don total de sí en su Ofrenda al Amor Misericordioso.

Todo aquello que vamos a descubrir con Teresa relativo a la Misericordia y al Amor Misericordioso podría ser resumido en una breve oración que reúne los actos de fe, de esperanza y de amor: «Jesús, yo creo en tu Misericordia infinita; Jesús, yo espero en tu Misericordia infinita; Jesús yo te amo en tu Misericordia infinita, y me entrego completamente a tu Amor misericordioso» .

«Arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito»

a) *El relato de la Ofrenda (conclusión del Manuscrito A)*

La fe y la esperanza en la Misericordia infinita conducen a Teresa a la plenitud del Amor, de este Amor como don total de sí misma que se expresará en la Ofrenda al Amor misericordioso. Este es el amor que nosotros vamos a descubrir en esta segunda parte de nuestra exposición, tomando el relato de Teresa al final del *Manuscrito A*.

(...) Aquí describe todavía «un verdadero intercambio de amor» entre Jesús y ella en el Espíritu Santo, expresado en la oración dirigida a Jesús: «Arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito». «Oh Dios mío» significa «¡Oh Jesús mío!». Aquí el Amor misericordioso designa al Espíritu Santo como aquel fuego divino que inflama siempre el Corazón de Jesús, aquel fuego que él va a comunicar al Corazón de la Iglesia su Esposa en Pentecostés. El mismo Espíritu es esta Agua viva, aquellas «olas de ternura infinita» que llenan el Corazón de Jesús para desbordarse en nuestros corazones. Dándose totalmente al fuego del Espíritu como «víctima de holocausto», Teresa abre plenamente su corazón a

«los ríos, o mejor, a los océanos de gracia» del mismo Espíritu.

En un lenguaje simple y claro, pero de una asombrosa precisión teológica, Teresa ilustra aquí este gran teorema de la vida mística de la necesidad del don total de sí mismo para recibir la abundancia del Don de Dios.

b) *El Acto de ofrenda*

En su relato, Teresa acaba de darnos la clave de lectura de su Acto de ofrenda al Amor misericordioso, de esta admirable oración de consagración a la Misericordia infinita que ella propone a todo el Pueblo de Dios. Conviene citarla íntegramente para no romper su unidad y dinámica. Los números han sido añadidos para facilitar el comentario:

Ofrenda de mí misma como Víctima de Holocausto al Amor misericordioso del Buen Dios.

(1) ¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo quiero amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando a las almas que están en la tierra y liberando a las que sufren en el Purgatorio. Deseo cumplir perfectamente tu voluntad y alcanzar el grado de gloria que Tú me has preparado en tu Reino. En una palabra, quiero ser santa. Pero siento mi impotencia, y te pido, Dios mío, que Tú mismo seas mi santidad.

(2) Ya que me has amado hasta darme a tu Hijo único para que fuese mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; te los ofrezco gustosa, y te suplico que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor.

(3) Te ofrezco también todos los méritos de los santos (de los que están en el Cielo y de los que están en la tierra), sus actos de amor y los de los santos ángeles. Y por último, te ofrezco, ¡oh santa Trinidad!, el amor y los méritos de la Santísima Virgen, mi Madre querida; a ella le confío mi ofrenda, pidiéndole que te la presente. Su divino Hijo, mi Esposo amadísimo, en los días de su vida mortal

nos dijo: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederé». Por eso estoy segura de que escucharás mis deseos. Lo sé, Dios mío, cuanto más quieres dar, tanto más haces desear. Siento en mi corazón deseos inmensos, y te pido con fiabilidad que vengas a tomar posesión de mi alma. ¡Ay!, no puedo recibir la sagrada Comunión con la frecuencia que deseo, pero, Señor, ¿no eres Tú todopoderoso...? Quédate en mí como en el sagrario, no te alejes nunca de tu pequeña hostia.

(4) Quisiera consolarte de la ingratitud de los malos, y te suplico que me quites la libertad de desagradarte. Y si por debilidad caigo alguna vez, que tu mirada divina purifique enseguida mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que todo lo transforma en sí.

(5) Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que me has

concedido, y en especial por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento. En el último día te contemplaré llena de gozo llevando el cetro de la Cruz. Ya que te has dignado darme como lote esta cruz tan preciosa, espero parecerme a ti en el Cielo y ver brillar en mi cuerpo glorificados los sagrados estigmas de tu Pasión.

(6) Después del destierro de la tierra, espero ir a gozar de ti en la Patria, pero no quiero acumular méritos para el Cielo, quiero trabajar sólo por tu amor, con el único fin de agradarte, de consolar a tu Sagrado Corazón y de salvar almas que te amen eternamente.

(7) En la tarde de esta vida, compareceré delante de ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otro trono ni otra corona que Tú mismo, Amado mío.

(8) A tus ojos, el tiempo no es nada, y un solo día es como mil años. Tú puedes, pues, prepararme en un instante para comparecer delante de ti.

(9) A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor



misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío.

(10) Que ese martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de ti, me haga por fin morir, y que mi alma se lance sin demora al eterno abrazo de tu Amor misericordioso.

(11) Quiero, Amado mío, renovarte esta ofrenda con cada latido de mi corazón y un número infinito de veces, hasta que las sombras se desvanezcan y pueda yo decirte mi amor en un cara a cara eterno.

Desde el punto de vista teológico y espiritual, esta oración es de una riqueza inmensa. Ella sintetiza todo aquello que hemos visto anteriormente, y ahora no presentaremos sino un breve comentario. Sobre todo es necesario rezar esta oración frecuentemente, y si es posible, renovarla todos los días en el momento de la Comunión diciendo las palabras esenciales de la Ofrenda (9).

Este *Acto de ofrenda* es la más bella expresión del cristocentrismo trinitario de Teresa. Después de la invocación inicial a toda la Trinidad (1), nuestra santa se dirige sucesivamente al Padre que ha entregado a su Hijo Único (2); a Jesús, en el misterio de la Eucaristía, de su Pasión, de su Rostro y de su Corazón (3-8); al Espíritu Santo como «fuego del Amor» y «olas de infinita ternura» (9). Teresa se ofrece toda ella como «holocausto» al fuego del Espíritu Santo y en ese fuego, se ofrece a Jesús en la Iglesia su Esposa. Por Jesús ella se ofrece al Padre como hija en el Hijo Único. Ella se ofrece al Padre, por Jesús en el Espíritu Santo: ofrenda bautismal, ofrenda trinitaria cuyo centro es siempre Jesús. Esta oración es una magnífica ilustración del símbolo bautismal, de nuestro Credo, donde Jesús es contemplado en el centro de la Trinidad, entre el Padre y el Espíritu Santo.

Uno nota desde el inicio (1) la expresión de los dos grandes deseos de Teresa: salvar las almas que están en la tierra (es decir, todas las almas) y ser santa, dos deseos inseparables que son el objeto de su esperanza.

Teresa llama a Jesús «mi Esposo» (2 y 3) y «Amado mío» (7 y 11). Esta realidad del Amor esponsal de Cristo es fundamental en ella, expresada sobre todo en la perspectiva de la vida consagrada, como se encuentra por ejemplo en su oración en el día de su profesión, publicada en *Historia de un alma*, justo antes de esta Ofrenda. Pero aquí, en el *Acto de Ofrenda*, la perspectiva del amor esponsal es más profunda y más amplia; esta perspectiva concierne

a todos los bautizados, hombres o mujeres, casados o consagrados. Toda alma está redimida y desposada por Jesús mediante la gracia del bautismo, y toda alma está llamada a vivir plenamente esta gracia hasta el «matrimonio espiritual» de la santidad (cf. san Juan de la Cruz, Cántico B, estr. 23).

La breve referencia a María en la ofrenda de Teresa es en realidad esencial, y para comprender su importancia conviene referirse a la consagración de san Luis María de Montfort. María es nombrada en nuestro Credo, en el corazón del misterio de la Encarnación. Es por ella y en ella que el Padre nos ha dado a su Hijo Único por la acción del Espíritu Santo. San Luis María ilumina este papel único de María en el movimiento descendente de la Encarnación y en el movimiento ascendente de nuestra divinización. De manera más explícita que Teresa, él sitúa su consagración en la perspectiva bautismal, y como ella, él se refiere a la Eucaristía. Su simbólica esclavitud de amor corresponde exactamente a aquella del holocausto de amor. Estas dos fuertes expresiones bíblicas se refieren igualmente al sacrificio de la Cruz de aquel que «ha tomado la condición de esclavo por nuestro amor» (cf. Flp 2,7-8, reproducido en el *Tratado de la verdadera devoción* n.72).

Última carta y últimas palabras

LA última carta de Teresa guarda estas simples palabras escritas para Maurice Bellière sobre una imagen que representa al Niño Jesús en la hostia consagrada que el sacerdote tiene en sus manos: «Yo no puedo temer a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí. Yo le amo, porque Él no es sino Amor y Misericordia» (carta 266). He aquí como el testamento espiritual de Teresa, el sello final de su doctrina de la Misericordia Infinita y del Amor misericordioso, en el extremo abajamiento y pequeñez de Dios, en el misterio del pesebre, en la Cruz y en la Eucaristía.

En fin, el día de su muerte, el 30 de septiembre de 1897, Teresa quiso una última vez confirmar su ofrenda al afirmar:

«No me arrepiento de haberme entregado al Amor... ¡Oh no!, no me arrepiento, al contrario... ¡Jamás hubiera creído que se pudiera sufrir tanto! ¡Jamás!, ¡jamás! No me lo explico más que por el deseo ardiente que he tenido de salvar las almas.»

Ella quería renovar su ofrenda en cada latido de su corazón, justo hasta su último acto de amor: «¡Dios mío, te amo!»



Consolar al que está triste: «Proyecto Raquel»

Reproducimos la ponencia sobre el «Proyecto Raquel» que presentó la Sra. Teresa Lamarca dentro del marco de las obras de misericordia.

El aborto: «un crimen abominable»

EL Concilio Vaticano II calificó el aborto de «crimen abominable», «algo profundamente injusto», decía san Juan Pablo II, por ser la eliminación voluntaria y querida de un ser humano absolutamente indefenso, y cuya vida es sagrada e inviolable, como dijo el papa Francisco¹, pues todos los humanos somos hijos de Dios.

Nuestra sociedad nos presenta el aborto como una «solución» a muchos problemas, incluso como un «bien», y así se lo muestra a la mujer embarazada que se enfrenta a dificultades, para que aborte. Pero ellas dicen: «me engañaron», «no me contaron lo que era», «me dijeron que era muy sencillo, que no pasaba nada y en realidad lo que pasó fue espantoso, terrorífico: con una cuchilla trituraron a mi hijo». Otra decía: «Aborté voluntariamente. Desde entonces estoy hundida en una profunda depresión. No me perdono y no sé cómo vivir sin mi hijo al que quité la vida». Y otra: «Me obligaron a matarlo porque decían que estaba enfermo. Yo busqué y nadie me ayudó». El aborto es un «holocausto silencioso» profundamente diabólico.

El aborto hiere profundamente a todos los implicados, especialmente a la madre

POR SU maldad, el aborto hiere profundamente a todos los implicados, dejando un rastro de dolor y de miseria, las «heridas escondidas», de que habla el papa Francisco. El aborto destruye la vida del niño no nacido pero además, hiere el alma de todos los que están involucrados, perjudicando también grandemente sus relaciones, sus familias. Decía la beata Madre Teresa de Calcuta que «el aborto es el peor enemigo de la paz» porque engendra dolor y destrucción, rencor y odio, que generan violencia. Una chica contaba: «Cuando desperté del aborto me sentí la peor persona del mundo. Vacía, de piedra, muerta en vida. Sigo sintiéndome igual pero con odio interno, crispación».

De un modo especial, el aborto daña el alma de la madre que desde este momento camina herida y abandonada. Lleva en su alma una herida interior, espiritual que se manifiesta también física y psicológicamente: siente una tristeza profunda, llora frecuentemente, siente un gran vacío y un gran sentimiento de culpa por un pecado que cree imperdonable, teme a Dios y especialmente su castigo, tiene pesadillas, insomnio, sufre por no saber dónde está su hijo, cae en depresión y angustia, pierde todo interés por la vida, incluso llega a tener ideas e intentos suicidas... Una chica nos escribía un correo electrónico: «Por favor, ayúdame. Estoy con medicamentos psiquiátricos pues sufro de ansiedad severa y no hago sino pensar en eso cada minuto, ¿será que no podré ser feliz nunca más? Mi trabajo se dificulta mucho... he dejado a mi familia y me siento lo más bajo de las mujeres... me siento devastada. Mi vida ya no tiene sentido, siento que ya acabó todo. Ayúdame... es horrible. Estoy desesperada... necesito ayuda por favor». Otra decía: «Vivo en el Infierno. No creo que el Infierno sea peor».

La mujer, sobre todo, se siente abandonada porque su dolor y su pérdida no es reconocido por nadie, ni siquiera encuentra comprensión y apoyo al expresar su dolor, sólo le dicen: «fue tu decisión», «es tu problema», «no es para tanto, ya debías haberlo superado», «tienes que olvidarlo»... y ella no puede superarlo, no puede olvidarlo.

El Señor en su infinita misericordia busca la salvación de estas personas y ha suscitado en su Iglesia el «Proyecto Raquel»

PERO nuestro Dios es un Dios Santo, es un Dios misericordioso que «no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva»². Él «sana los corazones afligidos y venda sus heridas»³ porque somos preciosos a sus ojos y Él nos ama⁴.

En la *Misericordiae vultus* el Santo Padre cuen-

1. FRANCISCO, Vaticano, 11 de abril de 2014

2. Ez 33,11

3. Sal 147,3

4. Is 43,4

ta cómo delante de la madre que había perdido a su hijo, Jesús «sintió una gran compasión por el inmenso dolor de esta madre en lágrimas». ⁵Ahora Jesús sigue diciendo: «Mujer, no llores» ⁶ y quiere consolar con el perdón a los que lloran su pérdida y su pecado. Así, el Señor ha suscitado en su Iglesia el «Proyecto Raquel» para llevar «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» ⁷ a esos corazones heridos y desconsolados que buscan paz y perdón. La Iglesia por este Proyecto abre las puertas de la Divina Misericordia para que todas las personas destruidas interiormente a causa del aborto puedan llorar y compartir su dolor, sepan que el Señor les ama, a ellas y a sus hijos, y se sientan abrazadas por Él. Aquí el Señor las busca y sale a su encuentro con el bálsamo de la misericordia para mostrarles su amor y su ternura. ⁸

Benedicto XVI, haciendo suyo lo que san Juan Pablo II había dicho en la *Evangelium vitae*, decía a las mujeres que habían recurrido al aborto: «No os dejéis vencer por el desánimo y no perdáis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad... Abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz.» ⁹ Y continuaba: «El primer deber de la Iglesia es acercarse a estas personas con amor y consideración, con atención maternal, y proclamar la cercanía de Dios en Jesucristo. Verdaderamente, es Él el verdadero buen samaritano, quien pone vino y aceite en nuestras heridas y nos conduce a la posada, la Iglesia.» ¹⁰ Los que colaboramos en esta tarea fundamentalmente evangelizadora, sabemos que somos simples instrumentos de la misericordia de Dios, por esto confiamos absolutamente en su divino Corazón y en nuestra Madre Santísima.

Sólo Dios, sólo su divina misericordia puede sanar los corazones. Es Él el que conduce a los heridos a la posada de la Iglesia, al hospital de campaña del papa Francisco, puesto que es en la Iglesia, su verdadero Cuerpo, donde los pecadores somos acogidos, donde encontramos esperanza y salvación, y donde recibimos la gracia que nos reconcilia y nos sana.

5. FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, 8.

6. Lc 7,13

7. Grávida, junio 2013

8. BENEDICTO XVI. Discurso a los participantes del Congreso Internacional «*El aceite sobre las heridas. Una respuesta a la plaga del aborto y el divorcio*» 5 de abril de 2008

9. Ibid.

10. Ibid.

El Proyecto Raquel ofrece un camino de esperanza, reconciliación y sanación

EL Proyecto Raquel es un servicio eclesial, diocesano, que nació en EEUU hace más de treinta años. En una atención individualizada, absolutamente confidencial y gratuita ofrece a los que lloran y sufren las consecuencias de un aborto, un camino de esperanza, de reconciliación y de sanación. El Proyecto Raquel es un proyecto de la misericordia del Señor.

El mismo nombre del Proyecto Raquel nos habla de consuelo y esperanza porque procede de aquel texto de Jeremías «se escuchan gemidos y llanto amargo en Ramá: es Raquel que llora inconsolable a sus hijos que ya no viven. Pues así dice el Señor: Reprime tus sollozos, enjuga tus lágrimas... hay esperanza para ti» ¹¹

En el Proyecto Raquel la mujer es acompañada por una consejera, o por un consejero si es un hombre, en diez sesiones, una por semana, en este camino de sanación. Allí la mujer puede narrar su historia y su dolor, compartiendo sus penas, desahogando su herida y comprendiendo «la verdad de lo sucedido» ¹². Allí agradece ser escuchada y comprendida y le consuela ver que entra en un camino de salvación, de esperanza. El centro del Proyecto Raquel es el perdón. Cuando la mujer recibe la caricia del perdón de Dios entonces es capaz de perdonar a los otros y de perdonarse a sí misma. Por último, esta madre pasa un duelo por la pérdida de su hijo, se reconcilia con él y lo entrega a Dios por manos de María. Desde este momento ella ya puede pensar en su hijo en paz y hablarle y encomendarse a él, porque a través de este niño, víctima inocente unida al sacrificio de Cristo, ella ha encontrado al Dios de la Misericordia que del mal saca bien y que transforma los corazones en el fuego de su divino Corazón.

Una chica decía: «He vivido estos últimos años en el Infierno pero ahora he recuperado la paz, la alegría, las ganas de vivir».

Así, por la gracia de Dios y la intercesión de la Madre de Misericordia, la tristeza, la ansiedad, la depresión, el insomnio, la culpa, el dolor, la ira, el rencor... se transforman en consuelo, alegría, paz, comprensión, perdón, vida, dicha, gozo.

11. Jr 31,15-17

12. BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes del Congreso Internacional «*El aceite sobre las heridas. Una respuesta a la plaga del aborto y el divorcio*» 5 de Abril de 2008



Visita de las reliquias de santa Teresita y sus padres

del 28 de marzo al 9 de abril de 2016

ENRIQUE MARTÍNEZ

EN marzo de 2015 se anunciaba la canonización de los padres de santa Teresita y el Jubileo de la Misericordia. Eso movió a pensar a algunos miembros de Schola Cordis Iesu en la oportunidad de celebrar un congreso en continuidad con el del 2007, Cor Iesu, Fons Vitae. Y así, en el encuentro nacional de Schola de Tarazona del mes mayo se hizo pública la convocatoria del congreso COR IESU VULTUS MISERICORDIAE, que trataría de la misericordia del Corazón de Cristo a la luz de la enseñanza de santa Teresa del Niño Jesús y de la santidad de su familia, determinándose para su clausura el 3 de abril de 2016, Domingo de la Divina Misericordia.

Poco antes de la canonización de Luis y Celia Martín el 18 de octubre, pareció conveniente solicitar a Lisieux la autorización para traer las reliquias de santa Teresita y de sus santos padres a Barcelona. Y el 19 de diciembre el rector del Santuario, padre Olivier Ruffray, comunicaba su aceptación. Santa Teresita quería regresar a Barcelona, esta vez en compañía de sus padres, que por primera vez visitarían España. Se requería la carta del ordinario del lugar, y Mons. Juan José Omella la firmaba el 18 de enero, enviándose al rector del Santuario.

Se pensó reducir la presencia de las reliquias a las tres sedes del Congreso –la Balmesiana y las Basílicas jubilares de Nuestra Señora de la Merced y del Sagrado Corazón del Tibidabo–, así como a los carmelos de Tiana y de Barcelona, que las acogerían en los días previos y posteriores al Congreso. Mas comenzaron a llegar peticiones de otros lugares, y el programa de las reliquias se acabó extendiendo en días –dos semanas– y lugares –catorce, de tres diócesis distintas–.

El lunes de Pascua, 28 de marzo, la familia Martínez Martín recogía por la mañana los dos relicarios en el santuario de Lisieux, acogiendo en la intimidad de su propia familia a aquella familia santa. Tras el largo viaje se llegaba de noche al Carmelo de Tiana, donde los Jóvenes de San José entraban a hombros las reliquias mientras sonaban los alegres cantos de las carmelitas. Varios actos tendrían lugar en aquel palomarcico: el martes 29, un retiro de

la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y una santa Misa concelebrada por varios sacerdotes; la noche del miércoles 30, una Hora Santa organizada por la Delegación Diocesana de Juventud y presidida por Mn. Bruno Bérchez; la mañana del jueves 31, una Santa Misa presidida por Mn. Jordi Peña con la participación de los jóvenes del Cenáculo de Fogars de Monclús; y por la tarde, una Hora Santa organizada por las madres, niños y colaboradores de «Casa Guadalupe», junto a varias Misioneras de la Caridad.

Esa misma tarde las reliquias eran llevadas a Barcelona por D. Jesús Bonastre, quien se ocuparía de la mayor parte de los traslados de esos días. Llegaban en primer lugar al monasterio de la Visitación, como si Leonia recibiera en su casa a su hermana Teresa y

Santa Teresita quiso regresar a Barcelona, esta vez en compañía de sus padres, que por primera vez visitarían España.

a sus padres; se celebró la Hora Santa de cada víspera de primer viernes, y a la mañana siguiente la Santa Misa, presidida por su capellán, padre José M^a Carod OM. Ese primer viernes, 1 de abril, las reliquias se trasladaban a la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús, donde el rector, Mn. Enric Ribas, celebró la Santa Misa y una Hora Santa, con notable afluencia de parroquianos. A media tarde eran llevadas a la basílica de la Merced para la inauguración del Congreso, entrando solemnemente a hombros de los portantes del Santo Cristo de Lepanto, precedidas por fray Philippe Huguelé OCD, delegado del rector del santuario de Lisieux, mientras una lluvia de pétalos de rosa alfombraba el paso de los relicarios. Tras la Hora Santa y la Misa, presididas por el obispo de Vic, Mons. Romà Casanova, las reliquias fueron veneradas por los numerosos fieles congregados en la Basílica. Al finalizar, el rector, Mn. Joan Martínez, despedía las reliquias, que se dirigían a la Iglesia de la Adoración Nocturna Femenina, donde serían custodiadas por las adoradoras durante toda la noche.



En la mañana del 2 de abril, primer sábado de mes, las reliquias eran llevadas a la capilla de la Balmesiana, donde eran recibidas por el José M^a Alsina hnscc, celebrándose a continuación la Santa Misa, presidida por fray François-Marie Lethel OCD; se expuso después el Santísimo Sacramento, que sería adorado durante todo el día, mientras se presentaban en las aulas contiguas las diferentes ponencias del Congreso. Al caer la tarde se rezaban Vísperas, presididas por Mons. Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona, siendo luego las reliquias nuevamente veneradas por los fieles. Finalizados los actos en Balmesiana, se trasladaban al Templo del Tibidabo, donde eran recibidas por su rector, P. Nicolás Echave SDB, siendo custodiadas durante toda la noche por los adoradores.

Por la mañana ya del Domingo de la Divina Misericordia, 3 de abril, las reliquias eran subidas de la cripta a la basílica superior por jóvenes de Schola Cordis Iesu, para estar presentes en la solemne celebración de la Santa Misa presidida por el Sr. arzobispo, Mons. Juan José Omella. A las tres de la tarde, de nuevo en la cripta, se rezaba ante el Santísimo la Hora de la Misericordia, atendiendo a la petición del Sagrado Corazón a santa Faustina Kowalska. Y tras la veneración de las reliquias, éstas eran trasladadas al monasterio de la Inmaculada de Barcelona, donde esa misma tarde tomaba el hábito una carmelita descalza.

La mañana del lunes 4 se celebró en el Carmelo la Santa Misa de la Encarnación del Hijo de Dios, presidida por el capellán, padre Jordi M^a Gil O.Carm; y por la tarde, una Hora Santa predicada por fray Francesc Sánchez OFMCap. El martes 5 las reli-

quias eran llevadas al monasterio de Santa Teresa de Vic, en donde por la tarde el obispo Mons. Romà Casanova celebraba la Santa Misa en una iglesia llena de fieles. El miércoles 6, tras la Eucaristía presidida por el capellán, Mn. Juan Casas, las reliquias visitaban brevemente el monasterio de Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento y eran llevadas después a otro Carmelo, el de Jorba, en Igualada, donde nuevamente el obispo de Vic celebraría el sacrificio eucarístico. El jueves 6 las reliquias visitaban la diócesis de Terrassa, siendo recibidas en el Carmelo de La Roca, en Granollers, por jóvenes de los Cenáculos del Montseny y de Tarragona, y celebrándose por la tarde la Santa Misa y una vigilia de oración. Al mediodía del viernes 7, tras la Eucaristía presidida por Mn. Joaquim Fluriach y un recital de poemas musicados de santa Teresita, las reliquias volvían a Barcelona para visitar a los enfermos del Cottolengo del Padre Alegre y a las hermanas que los cuidan, las Servidoras de Jesús; allí tuvieron lugar diversos actos de piedad, siempre en la presencia de Jesús Sacramentado. Ya a última hora de la noche las reliquias eran llevadas a la iglesia del Santísimo Sacramento de Sabadell, donde pasarían la noche junto a los adoradores. A las 6.30 h del sábado 9, tras la noche de adoración y la Santa Misa de la aurora, numerosos fieles despedían las reliquias para iniciar su regreso a Lisieux. En esta ocasión era la familia Dalmases Cortés la elegida por santa Teresita y sus padres para acompañarlos en el viaje. A las 19.00 h llegaban felizmente al santuario de Lisieux, tras haber bendecido con su presencia a una legión de almas pequeñas, necesitadas de la misericordia del Corazón de Cristo. *Deo gratias!*

La Virgen María, Montfort y el «Acto de ofrenda al amor misericordioso de santa Teresita»

«El día que me encargasteis que lo hiciera¹, me pareció que disiparía mi corazón al ocuparse de mí, pero después Jesús me hizo sentir que obedeciendo con sencillez, es como más le complacería; por otro lado no haré otra cosa que comenzar a cantar lo que he de repetir eternamente: ¡¡¡Las misericordias del Señor!!!!

»Antes de tomar la pluma, me he arrodillado ante la imagen de María (aquella que tantas pruebas ha dado de las maternales preferencias que la Reina del cielo tiene por nuestra familia), suplicándole que quiera guiar mi mano para no escribir ni una sola línea que no sea de su agrado».

Así comienza Teresa de Lisieux sus manuscritos, la presencia constante de María en ellos, aunque no sea nombrada en muchos momentos, es fruto, como ella misma dice, de las preferencias maternales que la Reina del Cielo tuvo con su familia. Esta devoción familiar a la Virgen en su familia debe remontarse a la influencia que ejercieron Montfort y sus misioneros de la Compañía de María en la región de Normandía donde tantas misiones dieron, comenzando por Montfort, su pueblo de nacimiento, y la expansión que tuvo su apostolado por toda la región.

Dice el padre François M^a Léthel, OCD, que la *Historia de un alma* al igual que el *Tratado de la verdadera devoción*, son unos libros maravillosos de vida y de doctrina, que terminan con una oración de *consagración a Jesús por María*. En *Historia de un alma* esta consagración es el *Acto de ofrenda al amor misericordioso*. Dos libros que son dos «faros» para iluminar el camino de la santidad a la que todos estamos llamados.

En el *Acto de ofrenda al amor misericordioso*, la más bella expresión del *crisocentrismo trinitario* de Teresa de Lisieux, después de la invocación al Padre, que ha entregado a su Hijo Único, a Jesús, en el misterio de la Eucaristía, de su Pasión, de su rostro y de su Corazón, y al Espíritu Santo como «fuego de Amor» y «olas de infinita ternura», Teresa se ofrece toda ella como «holocausto» al fuego del Espíritu Santo y en ese fuego se ofrece a Jesús en la *Iglesia*, su esposa. Ella se ofrece, en una ofrenda bautismal, a toda la Trinidad cuyo centro es siempre Jesús.

Pero en este acto hay una especial referencia a María: Teresa «ofrece el amor y méritos de la Santísima Virgen, mi Madre querida, a quien confío mi ofrenda, pidiéndole que te la presente (a Jesús)». Esta breve referencia a María nos lleva sin duda a la consagración de san Luis M^a Grignon de Montfort, que hace que María sea, al igual que en Teresa de Lisieux, la portadora de la misma a Jesús, nos hace esclavos de Jesús por María. Es por ella y en Ella que el Padre nos ha dado a su Hijo por la acción del Espíritu Santo y Montfort ilumina este papel único de María en el movimiento descendente de la Encarnación y en el movimiento ascendente de nuestra divinización. De una manera más explícita Montfort sitúa su consagración en la perspectiva bautismal y, como Teresa, él se refiere a la Eucaristía. Su simbólica *esclavitud de amor* corresponde exactamente a aquella del *holocausto de amor*. Como dice el padre François M^a Léthel, OCD, estas dos fuertes expresiones bíblicas se refieren igualmente al sacrificio de la cruz de aquel que «ha tomado la condición de esclavo por nuestro amor»².

1. Escribir «la historia de mi alma»

2. Cf Flp 2,7-8, reproducido en el *Tratado de la verdadera devoción*, n.72.

San Luis M^a Grignon de Montfort y la misericordia

HNO. ALEJANDRO MARTÍNEZ, HSG

ESTE año 2016 es especial para la familia montfortiana, a la que pertenecen las personas que viven la espiritualidad que san Luis M^a Grignon de Montfort propagó a principios del siglo XVIII en las regiones francesas de la Bretaña y la Vendée.

Y es especial porque celebramos el tricentenario de su muerte, acaecida el 28 de abril de 1716, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, donde está su tumba, que es visitada por numerosos peregrinos.

Luis María Grignon nació en Montfort-le-Canne (hoy Montfort-sur-Meu), pueblo de la Bretaña francesa, el 31 de enero de 1673. Fue el segundo hijo de una familia numerosa. Estudió en el colegio «Santo Tomás Becket» de los jesuitas, en Rennes (1684–1692). Sintióse llamado al sacerdocio —y gracias a la ayuda de una señora rica de París (señora Montigni)— entró en el Seminario de San Sulpicio de París.

Luis M^a comprendió que, para tener acceso a los barrios pobres de las ciudades tenía que vivir con ellos y como ellos, compartiendo su pobreza, haciéndose cercano y amándolos porque eran la viva encarnación de Cristo.

Fue ordenado sacerdote en 1700 y se dedicó a evangelizar a los pobres en algunos hospitales, en los barrios abandonados de las grandes ciudades y a las personas sencillas de los pueblos rurales, organizando misiones populares. Murió a los 43 años de edad, el 28 de abril de 1716, durante su última

misión, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, pueblo de la región de la Vendée.

Además de sacerdote y misionero, san Luis M^a de Montfort fue escritor y nos ha dejado algunos libros, entre los que destacan por su popularidad: *El amor de la Sabiduría Eterna*, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, *El Secreto de María*, *El secreto admirable del Santísimo Rosario* ... Estos libros recogen algunos de los temas fundamentales de su espiritualidad: el de Jesús Sabiduría eterna y Encarnada, formando parte de la Trinidad, encarnándose en el tiempo y muriendo en la cruz. Y el de la devoción a María, que tiene su expresión culminante en la consagración a Jesús por medio de

María. Así pues, en la espiritualidad de san Luis M^a de Montfort confluyen la donación total de Dios Padre y el amor inmenso de la Madre.

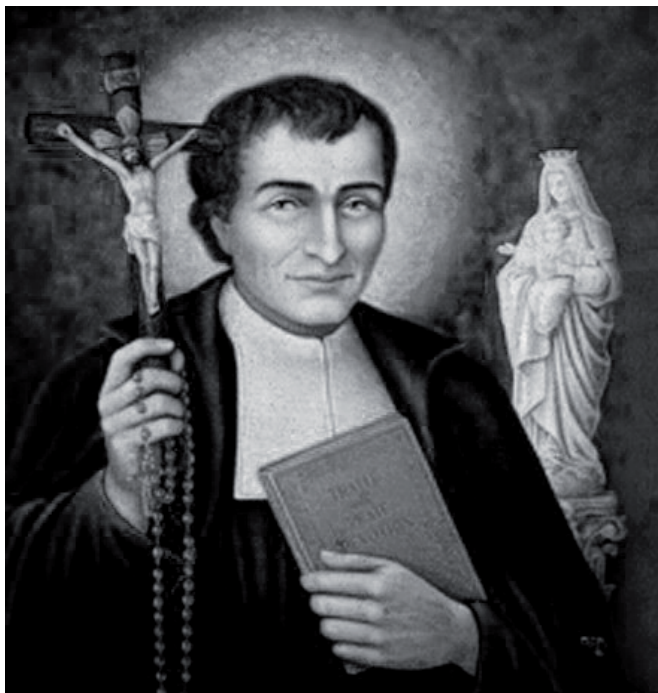
Luis M^a de Montfort también fue fundador: los Misioneros de la Compañía de María, las Hijas de la Sabiduría y los Hermanos de San Gabriel se precian de ser sus hijos y herederos de su espiritualidad y carisma.

La personalidad de nuestro santo resulta ciertamente compleja para quien se acerca a él con el propósito de glosar en unas líneas su gran riqueza humana, moral, espiritual y mística. Por ello, me limitaré a tratar un aspecto de su espiritualidad: «la misericordia». Es un tema apropiado por estar en plena celebración del Jubileo de la Misericordia.

Por lo que respecta a san Luis M^a Grignon de Montfort, la palabra «compasión» (padecer con), resulta más apropiada. Sus entrañas se conmovían al ver a los pobres de los suburbios de Poitiers o de Nantes, y a los niños mendigando por las calles de París. Y ardía en deseos de ir a evangelizar a la gente sencilla de los pueblos rurales. Es posible afirmar, sin temor a equivocarse, que san Luis M^a de Montfort pertenece al grupo de santos que han sobresalido por su «compasión» hacia los más pobres de la sociedad. Vivió en la época del Rey Sol, Luis XIV de Francia, época que se caracterizó por el terrible contraste entre el lujo de Versalles y la miseria de multitud de pobres que malvivían reclusos en los hospitales, para que no molestasen a las clases nobles y ricas.

Aunque Luis era de carácter irascible, cualidad que heredó de su padre, con el que no llegó a congeniar, tenía tal control de sí mismo que era admirado por su talante pacífico y afectuoso. Su tío sacerdote, Alain Robert, dijo de él: «Daba, desde su tierna infancia, muestras de lo que iba a ser en el futuro. No tenía todavía cinco años y hablaba de Dios y se acercaba a su madre para consolarla».

Siendo estudiante en el colegio de Rennes, no soportaba que algunos compañeros de clase hiciesen objeto de sus bromas pesadas a otros estudiantes que vestían más pobremente que ellos. Juan Bautista Blain, compañero de clase y uno de sus primeros biógrafos, fue testigo de la «compasión» que sentía el joven Luis hacia algunos de los profesores que



SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

«A QUIEN DIOS QUIERE HACER
MUY SANTO, LO HACE MUY
DEVOTO DE LA VIRGEN MARÍA»

28 de abril de 1716
Tricentenario de su muerte

eran objeto de las críticas burlescas y crueles de los estudiantes indisciplinados. Luis tenía que hacerse violencia para no encararse con los estudiantes libertinos que no mostraban tener el respeto y la educación más elementales.

Sus primeros biógrafos atestiguan que, aunque Luis María era de carácter serio e impulsivo, poseía «un corazón lleno de afecto y compasión». El padre Julián Bellier, sacerdote diocesano y profesor del colegio, organizó y dirigió un grupo de estudiantes para despertar en ellos la vocación al sacerdocio. Durante los fines de semana los mandaba de dos en dos a visitar los hospitales donde consolaban a los enfermos y los entretenían leyéndoles libros. Este sacerdote testificó que Luis M^a de Montfort era el más asiduo en este apostolado con los enfermos y necesitados. El propio Luis María confesó más tarde que aquella actividad apostólica despertó en él un amor inmenso hacia los pobres. Amor «*compasivo*» que le acompañó toda su vida y es uno de los distintivos de su espiritualidad.

Una vez ordenado sacerdote, Luis M^a declinó la oferta que le hizo el superior del Seminario de San Sulpicio de quedarse como profesor. Y como no le permitieron ir a las misiones extranjeras, prefirió ir a misionar a los pobres y enseñar el catecismo a los niños, sin aceptar remuneración alguna, viviendo, como solía decir, «de la Providencia». Una elección que llamó la atención en la Iglesia de su tiempo, en la que los sacerdotes normalmente contaban con alguna canonjía o prebenda que les permitía vivir con cierta seguridad y holgura. Luis M^a comprendió que, para tener acceso a los barrios pobres de las ciudades o evangelizar en un hospital de pobres, se tenía que vivir con ellos y como ellos, compartiendo su pobreza, haciéndose cercano y

amándolos porque eran la viva encarnación de Cristo.

Aunque Luis M^a de Montfort pasaba por ser severo en sus sermones y tronaba, desde el púlpito, contra la inmoralidad y los vicios de su tiempo, después, en el confesionario, era la misericordia personificada con sus penitentes. Tanto es así que los grandes pecadores le escogían, más que a otros sacerdotes del equipo de misioneros, para descargar su conciencia y solicitar su dirección espiritual. Luis M^a de Montfort no fue nunca partidario de la moral rigurosa, que desgraciadamente dominaba en la Iglesia de su época y que tanto mal causó a la gente sencilla. A los sacerdotes del equipo de misioneros les solía decir: «Prefiero sufrir un largo Purgatorio por haber sido dulce con mis penitentes que por haberlos tratado con severidad».

Finalmente, sintiendo que su muerte estaba cercana y que las fuerzas le abandonaban, eligió la «Dulzura de Jesús» como tema del último sermón que pronunció, durante la misión de Saint-Laurent-sur-Sèvre, delante de su obispo y del numeroso público que se había congregado para la ocasión.

El atleta de Cristo que fue toda su vida concluía su carrera aquí en la tierra con la paz y la tranquilidad de quien ha sacrificado todo por seguir a Jesús Sabiduría, guiado siempre, como muy acertadamente explica en sus escritos, por María, que es el camino más FÁCIL, CORTO, PERFECTO y SEGURO para llegar a la plenitud en Cristo.

«EL DEVOTO ESCLAVO» (cántico)

1. Alma, canta, canta y publica
a la gloria del Redentor,
la bondad sin par de María
con su fiel esclavo de amor.

2. ¡Quién tuviera voz de trueno
y gritara en la inmensidad
que quien más la sirve y venera
logra mayor felicidad!

3. ¡Oh cristianos, estad atentos!;
elegidos, oíd mi voz;
cantar quiero las maravillas
de vuestra Madre y Madre de Dios.

4. Ella es mi inmenso tesoro,
es mi todo junto a Jesús,
es mi honor, mi vida y cariño
y el albergue de mi virtud.

5. Ella es mi arca de alianza,
donde encuentro la santidad;
mi alba túnica de inocencia,
con que cubro mi indignidad.

6. Es mi templo, es mi santuario,
donde encuentro a mi Redentor,
donde imploro con firme acento,
donde siempre encuentro favor.

7. Es mi fuerte y gran ciudadela,
do seguro ante el mal estoy;
es mi nave, do el mar rugiente
sin temores cruzando voy.

8. Yo dependo en todo de ella
por mejor servir al Señor;
mi alma y cuerpo, y mis alegrías,
todo de ella depende en mí.

9. Si subir quiero a Dios, mi Padre,
desde el fondo de mi maldad,
subo en los brazos de María
y apoyándome en su bondad.

10. Si calmar quiero a Cristo airado,
fácil por ella me será;
«Ve a tu Madre, Señor», le digo,
y Él al punto el perdón me da.

*1. Que mon âme chante et
publie*

*À la gloire de mon Sauver
Les grandes bontés de Marie*

Envers son pauvre serviteur.

*2. Que n'ai-je une voix de
tonnerre,
Afin de chanter en tous lieux
Que les plus hereux de la terre
Sont ceux qui la servent le
mieux?*

*3. Chrétiens, apprêtez vos
oreilles,
écoutez-moi, prédestinés*

*Car je raconte les merveilles
De celle dont vous êtes nés*

*4. Marie est ma grande
richesse*

*Et mon tout auprès de Jésus,
C'est mon honneur, c'est ma
tendresse*

C'est le trésor de mes vertus.

*5. Elle este mon arche
d'alliance
Où je trouve la sainteté,*

*Elle este ma robe
d'innocence
Dont je couvre ma pauvreté.*

*6. Elle est ma divine oratoire
Où je trouve toujours Jésus,
J'y prie avec beaucoup de
gloire,*

Je n'y crains jamais de refus.

*7. Elle est ma ville de refuge
Où je ne suis point outragé,
C'est mon arche dans le
déluge,*

Où je ne suis point submergé.

*8. Je suis tout dans sa dépen-
dance
Pour mieux dépendre du
Sauveur;*

*Laissant tout à sa Providen-
ce,
Mon corps, mon âme et mon
bonheur.*

*9. Quand je m'élève à Dieu
mon Père, du fond de mon
iniquité,
C'est sur les ailes de ma
Mère.*

C'est sur l'appui de sa bonté.

*10. Pour calmer Jésus en
colère,
Avec Marie il est aisé,
je lui dis: Voilà votre mère.*

DE JESÚS Y DE MARÍA»

(Canto 77)

11. Esta buena Madre y Señora
protección me brinda doquier,
me levanta al punto, si acaso
en mis luchas llego a caer.

12. Y si mi alma se turba y teme
por el diario y diario pecar,
basta que diga: «¡Madre mía!»,
y la calma vuelvo a encontrar.

13. Con su tierno acento me dice
cuando lucho por mi Señor:
«¡Sigue adelante con empeño!
¡Heme aquí! ¡Lucha con valor!»

14. Como un niño a sus pechos
quiero toda mi vida poder pasar,
pues la Virgen fiel, sin mancilla,
leche santa me da a gustar.

15. De la fe, tras el tenue velo,
en mi pecho yo la grabé
con celestiales resplandores.
¡Dicha tanta nunca soñé!

16. Me hace puro, me santifica
con su casta fecundidad,
y me torna dócil y fuerte
con su inmensa y rara humildad.

17. Es mi clara fuente María,
do descubro mis culpas mil,
donde encuentro sanos deleites
y hallo fuerzas para la lid.

18. Por Jesús hasta el Padre subo,
y jamás vuelvo rechazado,
a Jesús por su Madre llego,
y nunca, nunca soy desechado.

19. Lo hago todo en ella y por ella,
que es secreto de santidad,
para ser fiel a Dios en todo
y hacer siempre su voluntad.

20. ¡Oh cristianos! Suplid, os ruego,
mi ingrata infidelidad;
a Jesús amad y a María
en el tiempo y la eternidad. DIOS SÓLO.

Aussitôt il est apaisé.

*11. Cette bonne Mère et Maîtresse
Me secourt partout puissamment,
Et quand je tombe par faiblesse.
Elle me relève, à l' instant.*

*12. Quand mon âme se sent troublée
Par mes péchés de tous les jours,
Elle est toute pacifiée,
Disant: Marie, a mon secours!*

*13. Elle me dit dans son langage.
Lorsque je suis dans mes combats:
Courage, mon enfant, courage.
Je ne t' abandonnerai pas!*

14. Comme un enfant à la mamelle

Je suis attaché sur son sein,

*Cette Vierge pure et fidèle
M'y nourrit d'un lait-tout divin.*

15. Voici ce qu'on ne pourra croire:

*Je la porte au milieu de moi,
Gravée avec des traits de gloire,
Quoique dans l' obscur de la foi.*

16. Elle me rend pur et fertile

*Par sa pure fécondité,
Elle me rend fort et docile
Par sa profonde humilité.*

17. Marie est ma claire fontaine

Où je découvre mes laideurs.

Où je me délecté sans gêne.

Où je tempère mes ardeurs.

*18. Je vais par Jésus à son Père
Et je n'en suis point rebuté,
Je vais à Jésus par sa Mère
Et je n'en suis point rejeté.*

*19. Je fais tout en elle et par elle,
C'est un secret de sainteté
Pour être à Dieu toujours fidèle,
pour faire en tout sa volonté.*

*20. Chrétiens, supplétez, je vous prie,
À ma grande infidélité ;
Aimez Jésus, aimez Marie
Dans le temps et l' eternité.
DIEU SEUL*

San Luis M^a Grignon de Montfort: si el grano de trigo no muere...

GERARDO MANRESA

JESÚS, después de su entrada en Jerusalén, hablando en el Templo a la muchedumbre que había ido a la fiesta de Pascua, dijo: «En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto», (Jn 12, 24), y cuatro días después en la conversación con sus apóstoles después de la Cena del jueves, antes de su Pasión, les dijo: «Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros», (Jn 15,18).

Ambas frases pueden aplicarse sin duda alguna al padre Montfort, pues su vida fue un constante morir al mundo para Dios y un gran fracaso, si se mira con ojos humanos. En 1713, tres años antes de su muerte escribió la siguiente carta a su hermana Luisa Grignon, que había profesado en la congregación de las Benedictinas del Santísimo Sacramento:

«¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!

Si conocieses al por menor mis cruces y mis humillaciones, dudo mucho que deseases tan ardentemente verme, pues a cualquier parte a donde voy, doy a llevar un trozo de mi cruz a mis mejores amigos, la mayoría de las veces a pesar suyo y a pesar mío; todo aquel que me defiende o se atreve a declararse en mi favor participa de ella y alguna que otra vez cae bajo la furia del infierno, a quien combato; del mundo, a quien contradigo; de la carne, que persigo. Un verdadero enjambre de pecados y de pecadores a quienes hago la guerra no me dejan ni a mí ni a ninguno de los míos el menor descanso: siempre alerta, siempre sobre espinas, siempre sobre guijarros afilados. Soy como una pelota puesta en juego: apenas se la ha arrojado de un lado, se ve empujada hacia otro, golpeada rudamente; es el

sino de este pobre pecador; así es como me hallo, sin tregua y sin quietud, desde el día en que salí de San Sulpicio, hace trece años.

»No obstante, mi querida hermana, bendice al Señor por mí, pues me encuentro satisfecho y alegre en medio de mis sufrimientos y no creo exista en el

mundo nada para mí más dulce que la cruz más acerba cuando se halla bañada en la sangre de Jesucristo y en la leche de su divina Madre; pero, además de esta alegría interna, se consigue un grandísimo provecho llevando las cruces.

»¡Cuánto desearía que conocieses las mías! Jamás he logrado mayor número de conversiones que después de los entredichos más crueles y más injustos. Ánimo, pues, mi querida hermana; llevemos nuestra cruz en ambas extremidades del reino¹. Por tu parte llévala esforzadamente; yo, por la mía, procuraré llevarla también, con la ayuda de la gracia divina, sin quejarnos, sin murmurar, sin buscar descargos, sin excusarnos y sin llorar como niños que derraman lágrimas y se quejan porque les mandan llevar cien libras de oro, o como desesperaría el labrador a quien hubiesen cubierto el campo de luses de oro para hacerle más rico».

La vida de Montfort está fundamentada en dos sólidas bases, la Cruz y el Rosario. Ellas fueron los pilares en que se apoyó su vida apostólica y misionera. La conversión de las almas de los pecadores fue su constante lucha a lo largo de toda su vida. Estando en el colegio de los jesuitas de Ren-



Cruz erigida por Montfort en el hospital de Poitiers.

1. El convento de su hermana estaba en el departamento de los Vosgos, en el otro extremo de Francia.

nes, ya acogía a los compañeros y les ayudaba en sus necesidades, obras de misericordia, tanto corporales como espirituales. Durante sus estudios en el seminario de San Sulpicio, también se distinguía por su compañerismo, pero desde su salida de San Sulpicio su

La vida de Montfort está fundamentada en dos sólidas bases: la Cruz y el Rosario.

vida estuvo constantemente dedicada a las misiones populares para lograr la conversión de los pecadores, porque sus ganas de llevar almas a Dios a través de María le quemaban el corazón.

Tal como se ve en la carta, el amor a su cruz era la base para ser misericordioso con los pecadores. Él quería padecer, como Cristo, por los pecados de las personas que asistían a su misión y lograr su conversión. Su lucha contra el mundo, el demonio y la carne le hicieron una persona no grata en unas regiones de Francia donde dominaban el calvinismo y el jansenismo.

Durante toda su vida apostólica, dedicada a las personas más sencillas de las ciudades y pueblos de las regiones de Bretaña y La Vendée, tuvo Montfort una constante, la persecución. En aquellos años, aparte del calvinismo, muy extendido en la región de La Rochelle, anidaban en Francia, dentro de la Iglesia católica, los errores del galicanismo y el jansenismo. La influencia de estos errores era tan grande que en aquellos años en todo el país tan sólo había cuatro obispos fieles a Roma, los de La Rochelle, Luçon, Oloron y el abate Fénélon, obispo de Cambrai. El jansenismo fue el gran perseguidor de Montfort, pues esta herejía rechazaba la misericordia de Dios alegando que los hombres no estaban preparados para recibirla y se tenían que esforzar más en una vida de sacrificio para obtenerla y sólo se podían recibir los sacramentos tras una larga vida de penitencia, lo cual era separar a las personas de la frecuencia sacramental. Por esto Montfort fue expulsado de muchas diócesis de Francia, pues los obispos jansenistas no podían soportar la misericordia que Montfort tenía con todos los pecadores que se le acercaban y que les llevaba a la confesión para perdonarles sus pecados y les acercaba a recibir la Eucaristía.

A finales del siglo XVII, el jansenismo se había

convertido, además, en un cristianismo de elites sabias y reformadoras y la religión cristiana popular era mirada como inferior y desviada, por lo que siendo ésta la principal misión apostólica de Montfort era un segundo motivo de persecución. Era tal el odio que el jansenismo le tenía que llegó a ser envenenado, quedando el resto de su vida con una salud deficiente.

También los poderes públicos, incluso el rey Luis XIV, movidos por calvinistas y jansenistas, hicieron oposición a Montfort alegando causas de seguridad de la nación francesa, cuando su labor era exclusivamente apostólica.

Y por lo que se refiere a la devoción a la Santísima Virgen, que en principio fue bien acogida en el jansenismo, a medida que fue avanzando el tiempo y el jansenismo se hizo más elitista, se empezó a hablar de excesos en la devoción popular mariana de la gente sencilla. Montfort, que en la escuela de Bérulle y de Olier, el seminario de San Sulpicio, se había empapado perfectamente de la devoción a

María, a lo largo de su vida extendió en sus misiones la omnipotencia suplicante de la Madre de Dios hasta la consagración total a María para llegar a Jesús. En su *Tratado de la verdadera devoción* hizo una profunda crítica de las devociones a María que los jansenistas consideraban exageradas.

La labor de Montfort a lo largo de su vida, tal como se puede ver por la carta presentada, fue humanamente un fracaso por las constantes persecuciones que sufrió, pues en 1716, año de su muerte, apenas tenía apóstoles que siguieran su camino para las misiones populares, tan sólo cuatro hermanos que se dedicaban a llevar las escuelas parroquiales que fundaba.

Como dice su biógrafo Blain, amigo suyo desde el colegio de los jesuitas de Rennes y del seminario de San Sulpicio, a quien pidió que le siguiera, bastaba mirar la vida que llevaba y lo pobremente que vestía, y no era fácil seguirle en su vocación de apóstol. Su vida era demasiado entregada y sacrificada y cuando murió el 28 de abril de dicho año, tan sólo el Rvdo. Mulot, sacerdote que le ayudó durante varios años y acabó la misión en Saint Laurent que ya había iniciado el santo, ya enfermo y con pocas esperanzas de vida, le siguió un año después de la muerte de Montfort. Es decir que san Luis M^a murió solo, sin misioneros en



Virgen esculpida por el propio Grignon de Montfort

la Compañía de María que había fundado, pero el grano tenía que morir para que diera fruto. Esto sucedió también con parte de sus escritos, con el *Amor a la Sabiduría eterna* y, especialmente con el *Tratado de la verdadera devoción*, que quedó enterrado con sus cosas en el momento de su muerte, mientras estaba predicando la misión en Saint-Laurent-sur-Sèvre.

En los pueblos y ciudades de la región en que Montfort había hecho misión, el recuerdo de su paso había dejado una profunda huella, reconocida por los párrocos de dichas poblaciones, y los pueblos vecinos insistían en la necesidad de la presencia de los misioneros de la Compañía de María. El Rvdo. Mulot, su único sucesor, animado por la curación que el santo le había prometido si le seguía, buscó sacerdotes que habían colaborado también con Montfort, especialmente el Rvdo. Valet, que también le ayudó en la misión de Saint Laurent y prosiguieron las misiones en los pueblos de la región con mucho fruto. Ellos fueron los primeros misioneros de la Compañía de María que siguieron a Montfort después de su muerte y en pocos años fue creciendo esta orden misionera.

Después de ochenta años de la muerte de san Luis M^a, la Revolución invadió Francia llevando por todo el país la ruina de la religión y consecuentemente el odio entre los franceses. La Vendée y la Bretaña, regiones por él evangelizadas, fueron tan profundamente inmunizadas contra el virus de la Revolución que fueron las únicas que se levantaron contra ella en defensa de Dios. Fue la *Chouannerie*. Los cánti-

cos que Montfort utilizaba durante sus misiones con letras piadosas, eran los mismos que después cantaron los vendeanos y bretones cuando se aprestaban a luchar contra la Revolución.

Por la defensa de Dios, estos pueblos siguiendo las enseñanzas de Montfort, dieron su vida. Después de trescientos años de la muerte de Montfort, si se visitan estas regiones, se puede constatar que en sus pueblos aún resuenan los cánticos que el misionero de María compuso para su evangelización.

La influencia de Montfort en el culto a la Stma. Virgen es actualmente fundamental en la Iglesia. Él fue de los primeros que nos iluminó con la devoción al Inmaculado Corazón de María, que doscientos años más tarde trascendió en las apariciones de la Virgen en Fátima.

Tal como él decía, los últimos tiempos serán los tiempos en que la devoción a la Stma. Virgen será fundamental en la Iglesia. Porque como dice el santo: «María debe resplandecer más que nunca en misericordia, en poder y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia, para reducir y acoger amorosamente a los pecadores y extraviados; en poder, contra los enemigos de Dios y debe resplandecer en gracia para animar y sostener a los soldados valientes y fieles servidores de Jesucristo. (TVD n. 50). Del mismo modo que por medio de ella comenzó la salvación del mundo, por medio de ella llegará el Reino de Cristo.

¡Realmente el grano de trigo murió... Y dio fruto abundante!



Grabado de vendeanos refugiados en un bosque durante la Revolución francesa con sus rosario en la mano



Tu misericordia, «de generación en generación»

Las misericordias del Señor (V): La Ley y una Nueva Alianza

GERARDO MANRESA

DESPUÉS de la gran alegría tras la liberación de las manos de los egipcios, el pueblo de Yahvé inició su viaje caminando por el desierto para llegar a la tierra prometida.

Apenas un mes y medio después, ante la falta de carne, empezaron los israelitas a protestar por su liberación: «Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos». (Ex 16,3). A partir de entonces, la misericordia de Yahvé les hizo llover pan del cielo durante todo el tiempo que estuvieron en el desierto y también codornices para que tuvieran carne.

Siguieron avanzando por el desierto con esta ayuda de Yahvé y poco después los israelitas volvieron a encararse con Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed?» Moisés acude a Yahvé, quién con toda su paciencia y su misericordia no se «enerva» contra el pueblo sino que les da el agua que piden.

A los tres meses de salir de Egipto los israelitas llegaron al desierto del Sinaí. Yahvé, que habla al pueblo a través de Moisés, les recuerda la liberación de los egipcios y que les ha traído sobre alas de águila hasta este sitio y les pregunta: «Si queréis obedecerme y guardar mi alianza entre todos los pueblos seréis mi propiedad, porque es mía toda la tierra. Seréis un pueblo sagrado». Todo el pueblo respondió a una: Haremos cuanto diga Yahvé. Después de esta promesa Yahvé prepara al pueblo para verle en el monte Sinaí, en forma de nube con truenos y relámpagos.

Moisés, después de esta teofanía, baja y pronuncia las palabras que Yahvé le ha dicho. Estas palabras que Yahvé le ha dictado son toda la Ley, no solamente el Decálogo sino también la legislación civil y religiosa que deberá seguir el pueblo.

Para la constitución de un pueblo se requiere una cierta independencia y que pueda regirse por sus propias leyes. Todo esto lo recibió el pueblo de Israel por misericordia especial de Dios, cuando entregó Dios a los hebreos todas las leyes, ya civiles, ya religiosas, preceptos morales, leyes de juicios y de penas, sobre el culto y los sacrificios, de las purificaciones y restantes ritos sagrados y les prometió grandes premios a los que lo observaran y penas a los que lo infringie-

ran. ¿Qué más podía hacer Yahvé por su pueblo? Le había prometido un país y les estaba guiando hacia él, le había prometido que un ángel les guiaría llevándoles al lugar que les tenía preparado, (Ex 23,20-21), haciéndoles vencer en las batallas contra sus enemigos, pues «tus enemigos, les dice, serán mis enemigos». Les promete las fronteras de su país, desde el Mar Rojo hasta el Gran Río, Ex 23,31. Sólo les pide fidelidad a la alianza que han prometido.

Tras esta larga comunicación el pueblo volvió a aceptar esta alianza, prometió de nuevo hacer todo lo que Yahvé les pedía, pero esta vez el rito fue diferente, pues tras la obediencia prometida por el pueblo, Moisés roció con sangre al pueblo diciendo: «Esta es la sangre del pacto que Yahvé hace con vosotros según estas cláusulas».

Después de esta alianza de Yahvé con su pueblo, Moisés sube al monte a recoger las tablas de la Ley que el Señor le da y es retenido por Yahvé cuarenta días en los que acaba de darle todas las instrucciones que debe cumplir fielmente el pueblo.

Mientras Moisés estaba en la montaña santa, el pueblo de Yahvé no sólo comenzó a murmurar contra Yahvé, sino que pidieron a Aarón que les hiciese un becerro de oro para adorarlo y decir: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto», Ex 31,4, y le ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión. El pueblo, olvidando que Moisés estaba con Yahvé en la montaña totalmente cubierta con la nube, que representaba la presencia de Yahvé, se puso a comer, beber y bailar alrededor del becerro.

Yahvé informó a Moisés de este hecho y le dijo: «Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado.(...) Veo que es un pueblo testarudo por eso déjame que voy a descargar mi ira contra ellos. Y de ti sacaré un gran pueblo», (Ex 32,7-9)

¡Su pueblo, que hacía pocos días acababa de prometerle fidelidad hasta el fin y con el que había tenido tantas misericordias! Pero Moisés intercedió por él: «¿Por qué Señor se va a encender tu ira contra tu pueblo que sacaste de Egipto con mano fuerte y poderosa?» (Ex 32, 11.-14).

Y el Señor, por su infinita misericordia, se desdijo de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo y lo siguió cuidando como si nunca hubiera pasado nada.



Tu misericordia, «de generación en generación»

Nuevo Testamento: la limosna (Lc 21, 1-4)

*«Aquellos han dado de lo que les sobraba,
pero ella ha dado lo que necesitaba»*

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del Templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

DEBÉIS dar lo que os cueste alguna cosa. No basta con dar solamente eso de lo que podéis prescindir, sino también de aquello de lo que no podéis ni queréis prescindir, aquellas cosas a las cuales estáis atadas. Entonces vuestro don llegará a ser un sacrificio precioso a los ojos de Dios... A eso yo le llamo el amor en acto.

Todos los días veo crecer este amor, en los niños, en los hombres y en las mujeres. Un día bajaba yo por la calle; un mendigo se me acerca y me dice: «Madre Teresa, todo el mundo te hace regalos; también yo quiero darte alguna cosa. Hoy he recibido tan sólo veintinueve céntimos en todo el día y te los quiero dar.» Reflexioné un momento: si acepto estos veintinueve céntimos (que no valen prácticamente nada),

él corre el riesgo de no poder comer nada esta noche, y si no se los acepto, le voy a dar un disgusto. Entonces, extendí la mano y cogí el dinero. Nunca jamás he visto sobre ningún rostro tanto gozo como en el de este hombre, por el mero hecho de haber podido dar algo a Madre Teresa ¡Se sintió muy feliz! Fue para él, que había mendigado todo el día bajo el sol, un enorme sacrificio el darme esta irrisoria cantidad con la que no se podía hacer nada. Pero fue maravilloso también porque estas pequeñas monedas, a las que renunciaba, llegaban a ser una gran fortuna porque habían sido dadas con tanto amor.

(santa Teresa de Calcuta, fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad)

Limosna significa misericordia

Limosna, palabra griega, significa etimológicamente compasión y misericordia. Circunstancias diversas e influjos de una mentalidad restrictiva han alterado y profanado en cierto modo su primigenio significado, reduciéndolo tal vez a un acto sin espíritu y sin amor.

Pero la limosna, en sí misma, se entiende esencialmente como actitud del hombre que advierte la necesidad de los otros, que quiere hacer partícipes a los otros del propio bien. ¿Quién diría que no habrá siempre otro que tenga necesidad de ayuda, ante todo espiritual, de apoyo, de consuelo, de fraternidad, de amor? El mundo está siempre muy pobre de amor.

Definida así, la limosna es acto de altísimo valor positivo, de cuya bondad no está permitido dudar, y que debe encontrar en nosotros una disponibilidad fundamental de corazón y de espíritu, sin la cual no existe verdadera conversión a Dios.

SAN JUAN PABLO II, Discurso (28-03-1979): Verdadero sentido de la limosna



Santuarios dedicados a la divina Misericordia

Nuestra Señora de Ostra Brama, Madre de Misericordia

JOSÉ ÁLVARO SÁNCHEZ-MOLA



*San Juan Pablo II rezando
ante Nuestra Señora de la Misericordia de Ostra Brama*

TAMBIÉN denominada Nuestra Señora Puerta de la Aurora, o Nuestra Señora de la Misericordia, se trata de una de las imágenes más veneradas en Europa Oriental –principalmente por lituanos, polacos y bielorrusos–, y el segundo lugar con más peregrinaciones para los polacos después de la Virgen de Czestochowa.

Su historia, siempre cerca del pueblo lituano

SU historia comienza a principios del siglo XVI, cuando se decide construir un recinto amurallado en torno a la ciudad de Vilna, por aquel entonces ya capital del Gran Ducado de Lituania. Este recinto tenía nueve puertas, y en una de ellas –la puerta sureste, denominada Puerta de la Aurora– se mandó

colocar una imagen de la Virgen que protegiera la ciudad. La imagen se colocó en una capilla justo encima de un arco que atravesaba la calle y que formaba parte de la muralla.

En las épocas en que la ciudad de Vilna fue atacada y muchos de sus edificios quemados, la imagen siempre quedó intacta de manera inexplicable. Es por eso que con el paso de los años la devoción a la Virgen de Ostra Brama –que significa Puerta de la Aurora en polaco– fue creciendo. En el año 1654 los carmelitas fueron autorizados para llevarse la imagen y restaurarla, revistiéndola de plata y dejando sólo la cara y las manos descubiertas. A partir de entonces se empiezan a relatar algunos milagros espectaculares.

La imagen de la Virgen, de gran tamaño, se colocó encima de la puerta de entrada a la ciudad, frente a un gran ventanal, de manera que podía verse desde lejos. Cuando el pueblo celebraba la fiesta de su Virgen, toda persona –fuera de la religión que fuera– que atravesara el arco y pasara debajo de su capilla, lo hacía con señal de respeto hacía María, que tantas gracias ha-

bía derramado sobre ellos.

«Madre de la Misericordia, protégenos de los enemigos»

LA pintura se colocó en la puerta sureste, la más peligrosa de la muralla, que se erigió para defender la ciudad de los ataques tártaros. Durante el siglo XVII, la capilla fue destruida por un incendio que arrasó la ciudad de Vilna –provocado por ataques moscovitas–. A pesar de ello, la imagen continuó intacta de manera inexplicable.

Algo parecido sucedió en el año 1711, cuando la capilla de Puerta de la Aurora se quemó completamente. Un monje carmelita, cuya orden cuidaba de la imagen, pudo recoger la pintura milagrosa para salvarla

del fuego. Más adelante, en el año 1799 las fuerzas rusas entraron en Vilna, destrozando las puertas de la muralla, pero la puerta de Ostra Brama quedó intacta.

Antes de la segunda guerra mundial se celebraban diariamente numerosas liturgias en la Puerta de la Aurora. Se rezaban las letanías vespertinas con gran presencia de fieles en la capilla y en las calles cercanas. Durante la guerra, la pintura milagrosa permaneció en Vilna, y los creyentes oraron ante ella por la libertad de la ocupación alemana y luego soviética.

Así, en los últimos siglos de historia de la ciudad de Vilna, la fe en la Virgen, Madre de Misericordia, fue creciendo notablemente. Tanto es así que a lo largo de su historia ha habido cantidad de combatientes, gobernantes y personas célebres que han ofrecido a la Virgen sus espadas, condecoraciones y joyas. También, durante el día se pueden encontrar personas rezando a los pies de la Virgen y pasando por la puerta en actitud de oración. En una de las paredes del arco, bajo la capilla, aparecen escritos en latín los textos «*Mater Misericordiae*» y «*Sub tuum praesidium confugimus...*»

El milagro que evitó un atentado

SUCEDIÓ en el año 1896. Estando el sacristán cerca de la capilla donde estaba la imagen -tan venerada por el pueblo lituano-, se le acercó un hombre ruso que con gran devoción le pidió encender dos grandes cirios y mantenerlos encendidos toda la noche para atender una intención importantísima. El sacristán tenía orden de permanecer en vela si quedaban cirios encendidos por la noche, así que el hombre le recompensó por el sacrificio.

Ya entrada la noche, el sacristán oía una y otra vez una voz que le decía «¡Apaga, apaga esas velas!». Asustado porque no veía a nadie, apagó las velas y a la mañana siguiente inspeccionó los cirios para solucionar el misterio. Sorprendido por el peso de los cirios, los fue abriendo con un cuchillo hasta llegar a la mitad, donde se encontró que estaban llenos de dinamita. Todo estaba calculado para que estallasen a la hora de la misa parroquial. Fue de esta manera como la Virgen protegió al pueblo e hizo fracasar el atentado.

Primer acto de veneración de la imagen de Jesús Misericordioso

FUE en la capilla de Puerta de la Aurora donde se expuso por primera vez al público la imagen de Jesús Misericordioso, inspirado a santa Faustina Kowalska.

En el número 89 de su *Diario*, la santa relata que «Sucedió que, tal y como el Señor había pedido, el primer acto de veneración a esta imagen por parte de sus devotos tuvo lugar el primer domingo después de Pascua. Durante tres días la imagen estuvo expuesta en público, y recibió la veneración pública porque había sido colocada en Ostra Brama, en un ventanal, en lo alto, por eso se la veía desde muy lejos. Durante esos tres días en Ostra Brama fue celebrada con solemnidad la clausura del Jubileo de la Redención del Mundo, el XIX centenario de la Pasión del Salvador».

Referencias a la Virgen María de Ostra Brama

A partir del siglo XVIII, tanto papas como obispos confirmaron el carácter milagroso de la pintura. En 1775 el papa Clemente XIV otorgó una indulgencia a los peregrinos y en 1927 el papa Pío XI permitió que la pintura fuera solemnemente coronada y usado el nombre de María, Madre de Misericordia.

El número de peregrinos que se dirigen a este santuario sigue siendo muy elevado. El 4 de septiembre de 1993 durante el viaje apostólico a las repúblicas bálticas de Lituania, Estonia y Letonia san Juan Pablo II rezó el rosario ante la Virgen de Ostra Brama agradeciendo «a la Madre del Señor, el ver alejadas de Lituania y otros países las oscuras nubes del confinamiento de la ocupación y la persecución» expresando su gozo por poder estar allí físicamente, confiándoles que acostumbraba unirse a los fieles espiritualmente desde la Capilla Lituana en el Vaticano donde se custodia una copia de la imagen venerada en el Santuario de La puerta de la Aurora.

El beato padre Sopočko, confesor de sor Faustina Kowalska y apóstol de la misericordia, refiriéndose a la Madre de Dios y al despertar de la confianza, dijo que «Con seguridad todo viene de Jesús Misericordiosísimo, pero toda la gracia que obtenemos viene a nosotros a través de María [...] la evidencia de esto son los numerosos lugares de milagros donde, por la intercesión de la Santísima Virgen María, la gente encuentra la curación de enfermedades, el consuelo en la tristeza, la esperanza en la desesperación. No fue una coincidencia que el cuadro con la imagen del Salvador misericordiosísimo, adorado y alabado en el mundo entero, por primera vez fuera expuesto a los pies de Nuestra Señora de Ostra Brama -28 de abril de 1935, el primer domingo después de la Pascua-, como si de alguna manera lo aprobase y recomendase. Por lo tanto estrechemos aún más los lazos que nos unen a la Madre de la Misericordia y confiemos en ella sin límites»



Sed misericordiosos

San José Moscati, médico de los pobres

SANTIAGO FERNÁNDEZ

EL 25 de julio de 1880 nació en Benevento, Italia, Giuseppe, séptimo hijo de una familia cristiana de militares y juristas. Su padre, Francisco, fue nombrado director de la Corte de Apelación de Nápoles en 1884. A esta ciudad se traslada la familia Moscati, y será aquí donde nuestro santo crecerá, estudiará y ejercerá como médico de cuerpos y almas. Su fe profunda y su predisposición natural para el estudio y el trabajo, se fueron desarrollando en el seno familiar, en el que el sentido del deber estaba profundamente arraigado. A pesar de que en su familia no existía la tradición profesional a la Medicina, José Moscati tenía una evidente vocación: una inclinación a participar en los sufrimientos del prójimo y, para aliviarlos, buscar los medios más adecuados, tanto naturales como espirituales. Además, esta vocación le permitía desarrollar otra actividad para la cual también estaba profundamente llamado, la de acercar a los hombres a Dios, en este caso a través del sufrimiento y el dolor. Por todo ello decide estudiar Medicina. En 1897 se matricula en la Facultad de Medicina y se licencia en 1903. A partir de aquí empieza una incansable labor clínica, docente y apostólica, hasta su fallecimiento en 1927.

«Yo estaba enfermo y me visitasteis» (Mt 25, 36)

SAN José Moscati entregó su vida a los enfermos, y especialmente a los más pobres y necesitados. Para él no son simplemente enfermedades que hay que curar o aliviar, sino, siguiendo sus propias palabras, «los enfermos son figura de Jesucristo», «los atribulados son los amados y los preferidos de Dios». Fruto del amor a Dios surge esta visión espiritual del dolor y de la enfermedad, que trató de aliviar y eliminar en lo posible, pero también de ofrecerla y de hacer entender a sus pacientes que aquélla puede ser un motivo de encuentro con Dios. «Recuerde —escribió a un joven médico, su alumno— que no sólo al cuerpo es a lo que tiene que hacer frente, sino también a las almas con el buen consejo.»

Desde el inicio de su carrera profesional, incluso

ya antes, en la Universidad, fue un hombre de reconocido prestigio, fruto de sus excelentes calificaciones, estudio constante, trabajo infatigable y una habilidad clínica para el diagnóstico y tratamiento fuera de lo común. Se dedicó también a hacer de maestro de estudiantes de Medicina. Fue, al mismo tiempo, un hombre de ciencia, con numerosas publicaciones y observaciones clínicas en revistas médicas. Todas estas virtudes no las buscaba para su provecho propio ni económico, ni por vanidad profesional, sino para atender mejor a sus enfermos, para los cuales trabajaba sin descanso. Comentaba a un alumno: «Esta noche me he despertado y me he puesto a estudiar el caso clínico de este pobre hombre y pensé que el diagnóstico puede ser el de...». Y en otro momento escribió: «La ciencia nos promete el bienestar y como máximo el placer; la religión y la fe nos dan el bálsamo del consuelo y la felicidad verdadera, que es una con la moralidad y el sentido del deber».

Este elenco de virtudes provenía de una profunda vida de piedad. Antes de acudir a sus obligaciones profesionales acudía todas las mañanas a su cita con el Señor en la oración y la Eucaristía, auténtico centro de su vida.

Como decíamos, su predilección eran los pobres. A ellos visitaba en primer lugar, después a los demás. Y lo hacía de forma desinteresada, ya que no solía permitir que le pagasen por su labor. Es más, incluso solía pagar él mismo las medicinas y otras necesidades de los enfermos. Son innumerables las anécdotas en este sentido: un día unos ferroviarios le piden que fuera a visitar a un compañero enfermo de gravedad. Moscati le prescribe un tratamiento, así como le sugiere que avisen al párroco, ya que la enfermedad es severa. Al retirarse de la cabecera del paciente ve cómo los compañeros estaban haciendo una colecta para pagar la visita del doctor. En lugar de recoger los honorarios, añadió una cantidad a la colecta para poder proporcionar las medicinas al enfermo. En otra ocasión, acudió a ver una enferma. Tras el reconocimiento de la paciente, José entrega a la familia un sobre con el diagnóstico y el tratamiento. La familia quedó conmovida cuando vio que, junto a estos papeles, el doctor había dejado un sobre de cincuenta liras. Así era la caridad de Moscati: más allá del deber, sobrepasaba los límites humanos. Pero él era,



José Moscati (1880-1927)

en unión con la misericordia de Jesucristo, también médico de almas. Para él, «salvar un alma es la mejor paga que puedo obtener de mi modesto trabajo de médico». Otra vez fue a ver un paciente obrero al que habían dicho que sufría una tuberculosis. Moscati lo conforta diciéndole: «tranquilo, no es exacto lo que te han dicho, no tienes más que una afección pulmonar causada por una enfermedad pulmonar de la juventud, pero no estás tísico». Cuando el obrero le quiere pagar, el profesor, rechazando el dinero, le dice: «si quieres pagarme, confíesate, porque es Dios quien te ha salvado». Después de un tratamiento, el paciente quedó completamente curado.

El amor de José a los demás se manifestaba en todas las obras de misericordia. Por su profesión, ejercía muchas obras de misericordia materiales. Pero éstas no estaban por encima de las espirituales, y el consuelo era algo que solía llevar a las familias que pedían sus servicios, tanto cuando tenía éxito en la curación como cuando se producía la muerte del enfermo. En esos duros momentos no faltaban palabras y gestos de consuelo y de esperanza sobrenatural.

Fue también un santo con gran valor, fortaleza, no dudando en acudir con generosidad cuando se le necesitaba, tanto a enfermos particulares como en casos de salud pública. Cuando sucedió la erupción del Vesubio en 1906, fue de voluntario a Torre del Greco donde había un gran hospital, con la orden de desalojarlo. Durante más de veinte horas ayudó a trasladar

enfermos a un lugar seguro. Cuando todos estaban a salvo, el techo del edificio se derrumbó por el peso de las cenizas. También durante una epidemia de cólera en Nápoles, en 1911 se mantuvo en su puesto, colaborando con abnegación heroica en las tareas más difíciles en las zonas más afectadas de la ciudad.

Su muerte

EL 12 de abril de 1927, después de sus costumbres habituales, cuando se dirigía a la consulta se encuentra a una conocida y le dice: «Señorita, venga hoy a mi casa: tendrá que consolar a mi hermana porque yo voy a morir». Una vez en casa, empezó a atender a los enfermos; a las tres de la tarde se sintió indispuerto, se retiró de la consulta, se echó sobre una butaca y le dijo a la asistenta: «Me siento mal, despida a los enfermos. Déme una gota de láudano». Cuando vuelve a entrar José, con los brazos cruzados sobre el pecho, dio el último suspiro y pasó a la gloria de Dios.

La noticia de su muerte se propagó como la pólvora por toda la ciudad. Los pobres decían: «Dios mío, y ahora ¿qué vamos a hacer?», recordando las palabras de San Pedro: «Señor, a quien acudiremos, sólo tú tienes palabras de vida eterna». Es impresionante ver lo que dejaron escrito muchas personas en el libro de condolencias, que refleja lo que fue este santo, un médico dedicado en cuerpo y alma a los enfermos: «No ha querido flores ni lágrimas. Pero nosotros lo lloramos, porque el mundo ha perdido un santo; Nápoles, un ejemplo de todas las virtudes; los enfermos pobres, ¡lo han perdido todo!»

Decía de él un maestro que José «quiso ser, y lo fue, un gran clínico, pues para ello nada le faltaba. Antes bien, le sobraba todo: simpatía, empuje, intuición, habilidad y cultura. Sin embargo, sobre estas cualidades, prevalecía un flujo de continua inspiración que él extraía de las más íntimas necesidades de su alma, escogida para aliviar a los que sufren, a los miserables, a los desheredados de la fortuna».

«Ustedes han perdido un hermano —escribe un sacerdote a la familia—, nosotros, ¡un apóstol!»

Fue canonizado por san Juan Pablo II en 1987, cumpliendo la promesa del Señor: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me acogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme (...) ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”» (Mt 25, 34-40).



«Gracias, Señor, por tus misericordias»

El testimonio de Tim Guénard: «No dudo del amor de Dios»



Tim Guénard

EL congreso *Cor Iesu, Vultus Misericordiae* comenzó con el testimonio de Tim Guénard. Su testimonio ha causado una enorme conmoción en Francia, donde se han vendido más de 300.000 ejemplares de su libro *Más fuertes que el odio*. Tim ha necesitado años de silencio y de amor para poder decirlo casi todo. Tim fue un niño con el corazón y el rostro destrozados. A los tres años, su madre le ata a un poste de la electricidad y lo abandona en medio del bosque. A los cinco, su padre le propina una brutal paliza, que lo desfigura. Atendido en el hospital en el que ha ingresado para iniciar una larga reeducación, apenas sabe hablar. A los siete años entra en un orfanato, sufre el maltrato institucional, el desprecio, el aislamiento afectivo y acaba en la «casa de los locos». En el reformatorio aprende a pelearse. En un mundo gobernado por la humillación, su violencia se convertirá en su único orgullo; la venganza, en su única dignidad. Sólo el odio le mantiene en pie. Tiene doce años..., y la fatalidad le arrastrará a la fuga, al robo, a la pelea, a la violación y a la prostitución. Sin embargo, un encuentro transforma su vida...
Reproducimos a continuación una parte de su tes-

timonio, transcrito y publicado por Jaume Vives a modo de entrevista. (<http://diarioelprisma.es/>)

Hablas de que encontraste la religión a través de «cristianos vivos», ¿a qué te refieres?

Inicialmente no creía porque veía creyentes que no amaban al diferente, que hablaban mal de los demás... era una enfermedad que yo no quería para mi vida. Por suerte, el Big Boss me hizo encontrarme con un buen chico que amaba a Dios. Todo el mundo le decía que no se relacionase conmigo porque no era una buena compañía, un imprevisible.

Pero se acercó.

Sí. Cuando mi amigo hablaba de Él, te daba la impresión de que se había fumado algo fuerte. Un día vino y me dijo «¿Tú sabes que Dios vino para los pobres?», y yo fui a por un periódico, lo abrí por la sección de Sociedad y le dije que entonces Dios debía estar de vacaciones a menudo. Sin embargo, siguió compartiendo conmigo las historias del Big Boss, y eran historias originales.

¿Fue a raíz de él que empezaste a cambiar?

Un día le pregunté qué haría el próximo fin de semana –en mi grupo de amigos normalmente nos peleábamos–. Él o bien rezaba o se encargaba de cuidar a personas discapacitadas. Cuando le pregunté cuánto cobraba me dijo que nada, que era voluntario y que lo hacía por Dios. Me chocó tanto que decidí ir a ver si realmente trabajaba con personas discapacitadas, y tuve la gran suerte de encontrármelas.

¿Por qué lo consideras una gran suerte?

Porque fueron las primeras personas que me trataron de forma normal. Cuando llegué, uno de ellos me preguntó mi nombre, se lo dije y entonces puso su mano en mi pecho y me dijo «Eres agradable, Tim». Yo no sabía que era agradable hasta ese momento, nunca me lo habían dicho. Me tomó de la mano y me llevó a su mesa, me sirvió un tomate relleno, y luego otro. Al final de la comida vino a verme y me dijo :«¿Vienes a ver a Jesús conmigo?».

¿Qué le contestaste?

Dije que sí, pero porque yo había trabajado en la

construcción con un obrero portugués llamado Jesús, y creía que íbamos a verle a él. Así de cotidiano me lo dijo. Me hizo ofrecer el brazo a dos chicas discapacitadas –una de ellas me escupía en el brazo mientras me hablaba– y me dio mucha vergüenza, pero al final llegamos a la puerta de una casa donde conocí a mis primeros cristianos eléctricos.

¿Cristianos eléctricos?

Había un cristiano en la puerta que decía a todo el mundo «Buenos días, hermano», «Buenos días, hermana». Yo para mí pensaba «¡Qué familia tan numerosa, todos son hermanos!». El hombre vino a mí para decirme lo mismo y yo quise pegarle, pero mi amigo discapacitado me arrastró al interior de aquel edificio. Era muy extraño: todos los cristianos estaban mirando una pequeña cosa blanca. Pensé que, efectivamente, estaban fumados.

¿Se lo dijiste?

Les decía que eran un poco raros por estar ahí mirando una forma enana, pero me chistaban y me hacían callar. Me dije a mí mismo que yo no era más tonto que ellos, y que si ellos podían ver a Jesús en esa cosa ¿por qué yo no? Pensé que era como la tele, la enchufas y funciona... así que intenté imitar a los de la tercera fila: veía que cerraban los ojos –yo al final me aburría y los abrí–. También había uno que movía el incienso y uno que se acercaba a Jesús con una tela –pensé que debía estar muy caliente si uno ha de protegerse las manos para cogerlo–.

No te enterabas de la misa la mitad, y nunca mejor dicho...

Claro. Cuando lo tapó y sacó la forma del sagrario pegué un grito: «¡Eh, no me ha dado tiempo a verlo, no te lo lloves!» y todos se giraron a mirarme. Debieron pensar que era otro discapacitado. Quien había cogido la Hostia era un sacerdote, y yo nunca había visto uno en libertad. Cuando la guardó, cogiéndola como si fuera una bomba a punto de explotar, la sala se vació y me quedé mirando la lucecita roja parpadeante de lo que ahora sé que es un sagrario. Me acerqué y le dije a Jesús: «Te respeto, eres un jefe de banda como yo, pero has elegido mal tu banda: dicen que te aman pero te encierran en esta caja».

¿Qué pasó después?

Allí me quedé tumbado, en las escaleras de la iglesia hasta que me despertó el sacristán. Si yo soy hoy cristiano de la Iglesia católica y enamorado del Sacramento, es gracias a ese día. No entendí nada pero estaba bien.

¿Seguiste interesándote cada vez más?

Sí, y tuve la suerte de encontrar un buen sacerdote. Todo el mundo me decía que no me acercara a ese cura, pero a mí me atraía porque llevaba ropa rara, como de mujer. Era un dominico. La primera vez que lo vi me daba vergüenza estar a su lado, así que cogí mi moto y la puse en marcha pensando que así me escaquearía.

Le pregunté si quería subir y estaba seguro de que me diría que no, porque tenía sus buenos setenta años.

¿Pero te dijo que sí?

Sí, pero yo tenía vergüenza de tener un cura vestido de mujer en mi moto. Además, comprobé que es peligroso ir en moto con un dominico, porque de repente su tela me tapó toda la cara y me asusté. Cuando lo dejé de nuevo, creía que me diría que yo era un mal chico. En vez de eso, me preguntó «¿Quieres el perdón de Jesús?». «¿Para qué sirve?», le pregunté, y me respondió que me podría hacer bien. Rezó un rato y me dijo que sentía que me iba bien. Yo llegaba ya una hora y media tarde a reunirme con mis amigos y ya me estaba preocupando de qué excusa les daría.

¿Les dijiste que habías estado de paseo en moto con un cura?

No les conté nada, aunque durante toda la tarde mi cuerpo estaba con mis amigos pero mi cabeza no. Esa noche, entre las dos y las tres de la madrugada hice 60 km para volver a ver a este cura, para ver si seguía siendo bueno conmigo entonces. Él, en lugar de enfadarse por ir a verle a horas tan intempestivas, se despertó, me tomó la mano y me preguntó «¿Has venido a buscar el perdón de Jesús?». Seguí yendo; a veces iba solo para decirle hola y, cuando me preguntaba si había ido a buscar el perdón, me iba. Me pasé un año así, observándole.

¿Qué viste en él?

Decía todas sus oraciones susurrando, como si es-



tuviera diciendo secretos. Yo me acercaba a ver qué decía y repetía sus palabras. Así rezaba yo. También soy cristiano hoy gracias a aquel dominico, aquel que murmuró al alma de un pecador y le dio oraciones. Un día, fui a verle con un pato, y le dije «Primero vas a bautizar a mi pato y después me bautizas a mí».

Pero un pato no se puede bautizar, ¿no?

Eso me dijo, y le respondí que el pájaro era mi amigo, que tenía que bautizarlo. Se rascó la cabeza, trajo un libro gordo y agua y, con todo su corazón, le dio la bendición de san Francisco de Asís y le tiró agua. Habiendo bendecido a mi pato, me puso la mano en el pecho y me dijo «Ahora hay que preparar tu corazón».

Así entraste oficialmente en la Iglesia...

Fui a vivir con las personas discapacitadas: me enamoré de ellas porque se acordaban de mi nombre. ¿Sabéis lo que es conocer a personas discapacitadas que saben que mi nombre tiene un santo y yo no lo sabía? Un día iba por la calle con uno de ellos y dos tipos empezaron a burlarse de él y a llamarle «mongol». Les pegué a los dos y les dije «No se llama mongol, se llama Vianney». Pero Vianney me cogió del brazo y me susurró al oído, como un secreto, «No me gusta cuando pegas». Mis maestros han sido las personas discapacitadas como Vianney; ellos domesticaron mi violencia.

¿Has perdonado a tu padre, después de todo esto?

Sí, he perdonado a mi padre, pero no de un modo mágico. El primer perdón, de hecho, fue a mí mismo: el peor enemigo de uno no es el sufrimiento, sino la memoria que viene a secuestrarte, que te recuerda constantemente que has sufrido y te infunde miedo sobre el futuro. Para mí el perdón es como un viaje en globo, si no te liberas de peso no puedes subir más alto y más lejos. Perdonar no es olvidar, sino «saber vivir con». Soy hijo, nieto, bisnieto de alcohólicos... pero no lo soy. No bebo nada, porque sé de dónde vengo. Mi sueño es que mis hijos no tengan que decir que son hijos de alcohólicos.

¿Ya no te torturan tus recuerdos?

Antes mi memoria me torturaba, ahora me aclara la vía. No soy la raíz de mi familia pero soy un buen tronco, y es un árbol que florece. Gracias, Big Boss. Hoy mi historia es una especie de pasaporte que me permite no juzgar nunca, porque sé de dónde vengo.

¿Cómo podemos, como sociedad, ayudar a aquellos que están peor?

No hay que tener miedo de hacer visitas. Cuando yo voy a visitar a la cárcel, voy a compartir mi felicidad con ellos. La gente me dice «Pero así lograrás que estén más infelices aún»... y no es así. ¿Deberíamos cerrar todas las tiendas del mundo porque puede ser ofensivo para alguien pobre que no puede comprar? No —hablo por experiencia—, los pobres miran los escaparates, con la ambición de entrar algún día. Pues lo mismo con la felicidad en la cárcel.

¿Nunca le has guardado rencor al Big Boss por haberte dejado pasar tan mal?

No, en mi caso no. Amo mucho a Dios, y a menudo Él es acusado por los sufrimientos que llevamos dentro. Muchas veces la gente dice «¿Qué le he hecho yo a Dios?», «¿Por qué Dios permite la guerra, o el sida, o cualquier desgracia..?» Cuando no creía, veía esta actitud y me preguntaba quién era este Dios al que tanta gente le echa las culpas. Me cuenta que Él no me había pegado nunca, ni tratado mal, ni hecho nada malo.

Tu testimonio parece una caso excepcional...

No, conozco muchas personas que se identifican con mi camino. En realidad todos tenemos la misma ambición, un poco como la gente que escala una montaña. Estamos todos en la misma cuerda y una vez en la cima, ¿qué importa quién ha llegado primero? No lo sabemos y no importa, lo importante es estar allí.

Por último, ¿a qué tenías miedo entonces y a qué tienes miedo ahora?

Antes de creer no conocía realmente el miedo, sólo el de mi corazón. Cuando la policía corría detrás de mí, a veces me escondía y me daba la sensación de que mi corazón hacía tanto ruido que me descubrirían: era la adrenalina. Desde que creo en Dios, sin embargo, mis temores son más grandes. Mi mayor miedo es el de no ser buen hijo del Big Boss: como jamás he tenido la posibilidad de ser hijo en la Tierra, sólo soy hijo en mi rosario. Nunca estoy seguro de complacer a Dios, no obstante. Es una paradoja: no dudo del amor de Dios pero al mismo tiempo tengo miedo. Creo en el amor inmenso de Dios para todo el mundo pero para mí aún me queda trabajo. Lo digo con total sinceridad, para que puedas rezar por mí.





Los santos nos hablan de la misericordia

María, madre y medianera de la misericordia. Venerable padre María Eugenio del Niño Jesús

JAVIER GARCÍA CAMPRUBÍ

EL padre María Eugenio del Niño Jesús, OCD (en el siglo Enrique Grialou), nació en Francia en 1894 y en 1922 ingresó en la Orden de los Carmelitas Descalzos. En 1932 fundó el Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida (Notre-Dame de Vie), presente hoy en varios continentes. En 1949 publicó su libro más conocido, *Quiero ver a Dios*, suma de teología espiritual de inspiración carmelitana. Falleció en Venasque (Francia) en 1967. Es, para muchos, uno de los que mejor ha entendido el mensaje de santa Teresa del Niño Jesús. El papa Francisco ha reconocido recientemente el milagro por el que el padre María Eugenio del Niño Jesús será beatificado.

Al margen de los diferentes libros escritos por el padre María Eugenio del Niño Jesús, se han transcrito recientemente algunas de sus conferencias y homilías. En ellas encontramos comentarios muy hermosos sobre la figura de la Virgen María como madre y medianera de la misericordia de Dios.

Al pie de la cruz, la Virgen recibió de su Hijo el don de convertirse en Madre de toda la humanidad. Ella es madre particularmente para hacer que la misericordia divina venga sobre los pobres sin méritos, sobre los que no saben adquirirlos o los que ya no pueden merecer. Ella interviene tanto en las debilidades personales como en los mayores desastres de la historia.¹

«Hay una mediación de todos los dones de Dios, Padre de las misericordias y de la luz, que pasa por el Hijo; pero hay luces especiales, hay un amor particular que va a la periferia, a la miseria, a los que no tienen derechos; un amor que va a la pobreza, a las zonas más difíciles de alcanzar por estar sucias, que va a las almas que no tienen la receptividad normal; es un amor que se impone para que el don de Dios pueda penetrar la miseria, la impotencia, la incredulidad quizá; o incluso que va a las almas espirituales que están en la noche, en quienes la fe parece también haber desaparecido. Parece claro que esta mediación, esta maternidad haya sido confiada a la Santísima Virgen.»

«... Dios ha encomendado a la Virgen María la distribución de la misericordia. (...) Este canal de la misericordia le ha sido confiado a la Virgen porque

es Madre y porque es el privilegio de la Madre, de su corazón maternal, el no fijarse en los derechos de su hijo, en la dignidad de su hijo, sino fijarse únicamente en las necesidades de su amor».

«... Dios conserva sus derechos, es cierto, pero ya que la ha hecho madre, es justo que le permita ejercer su maternidad según sus leyes ordinarias. Dios observa las leyes de la justicia que ha creado, y sigue siendo justo cuando da a la Virgen todos los medios para ejercer su maternidad siguiendo las exigencias y las leyes de su maternidad. La Santísima Virgen es madre de los pecadores, madre de los pobres, madre de aquellos que tienen poco o nada de amor, pero les sigue amando porque son sus hijos. Es madre de los que están en la noche. Pues sí, Dios los mantiene en la noche, pues, porque es Dios, no puede dejar de deslumbrar. La Santísima Virgen se las ingenia para penetrar en la oscuridad de esta noche que crea la luz cegadora de Dios; ella es la Madre, tiene el don para hacerlo.

Si no aparece ella misma, sabrá manifestarse si no en las profundidades del alma, sí al menos en los sentidos humanos y naturales de esta alma para darle ánimos y orientarla hacia Dios. He aquí la maternidad de la Santísima Virgen, su mediación. La Virgen María es madre de la misericordia, distribuidora de la misericordia.»²

El padre María Eugenio se apoya en diversos acontecimientos de la historia, y de la historia de la Iglesia en particular, para mostrar cómo, ante las situaciones desesperadas, María interviene con toda su delicadeza de madre:³

«La Virgen es madre en el plano sobrenatural con los mismos privilegios, el mismo poder, la misma ternura, la misma delicadeza, que la madre en el plano natural. Y por lo tanto, en la Iglesia de Dios, ella considera las almas débiles y pobres como su feudo particular, ya que la debilidad pertenece a la madre o, mejor dicho, la madre se encarga muy especialmente de la debilidad.»⁴

1. Yvette Périco, *La joie de la miséricorde*, p. 110

2. Padre María Eugenio del Niño Jesús, conferencia 13-08-1960

3. Yvette Périco, *La joie de la miséricorde*, p. 112

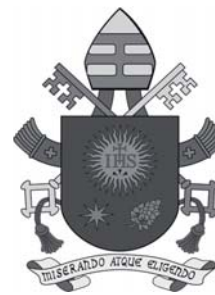
4. Padre María Eugenio del Niño Jesús, conferencia 1-06-1958



El papa Francisco y la misericordia

«Dejemos que el amor de Cristo se derrame en nosotros»

Reproducimos la catequesis del papa Francisco del miércoles 20 de abril de 2016



HOY queremos detenemos en un aspecto de la misericordia bien representado en el pasaje del evangelio de Lucas que hemos escuchado. Se trata de un hecho sucedido a Jesús mientras era huésped de un fariseo de nombre Simón. Ellos habían querido invitar a Jesús a su casa porque había escuchado hablar bien de Él como un gran profeta. Y mientras estaban sentados almorzando, entra una mujer conocida por todos en la ciudad como una pecadora. Ésta, sin decir una palabra, se pone a los pies de Jesús y rompe en llanto; sus lágrimas lavan los pies de Jesús y ella los seca con sus cabellos, luego los besa y los unge con un aceite perfumado que ha traído consigo.

Resalta la confrontación entre las dos figuras: aquella de Simón, el celoso servidor de la ley, y aquella de la anónima mujer pecadora. Mientras el primero juzga a los demás por las apariencias, la segunda con sus gestos expresa con sinceridad su corazón. Simón, no obstante habiendo invitado a Jesús, no quiere comprometerse ni involucrar su vida con el Maestro; la mujer, al contrario, se abandona plenamente a Él con amor y con veneración.

El fariseo no concibe que Jesús se deje «contaminar» por los pecadores. Así pensaban ellos. Él piensa que si fuera realmente un profeta debería reconocerlos y tenerlos lejos para no ser contaminado, como si fueran leprosos. (...) La Palabra de Dios enseña a distinguir entre el pecado y el pecador: con el pecado no es necesario hacer compromisos, mientras los pecadores —es decir, ¡todos nosotros!— somos como enfermos, que necesitan ser curados, y para curarse es necesario que el médico se acerque a ellos, los visite, los toque. ¡Y naturalmente el enfermo, para ser sanado, debe reconocer tener necesidad del médico!

Entre el fariseo y la mujer pecadora, Jesús se pone de parte de esta última. Libre de prejuicios que impiden a la misericordia expresarse, el Maestro la deja hacer. Él, el Santo de Dios, se deja tocar por ella sin temer ser contaminado. Jesús es libre, libre porque es cercano a Dios que es Padre misericordioso. Y esta cercanía a Dios, Padre misericordioso, da a Jesús la libertad. Al contrario, entrando en relación con la pecadora, Jesús pone fin a aquella condición de aislamiento al cual el juicio despiadado del

fariseo y de sus conciudadanos la condenaban: «Tus pecados te son perdonados» (v. 48). La mujer ahora puede «ir en paz». El Señor ha visto la sinceridad de su fe y de su conversión; por eso delante de todos proclama: «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (v. 50). (...) Todos nosotros somos pecadores, pero tantas veces caemos en la tentación de la hipocresía, de creernos mejores de los demás. «Pero mira Tu pecado...». Todos nosotros miramos nuestro pecado, nuestras caídas, nuestras equivocaciones y miramos al Señor. Esta es la línea de la salvación: la relación entre «yo» pecador y el Señor.

A este punto, una sorpresa aún más grande invade a todos los comensales: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?» (v. 49). Jesús no da una respuesta explícita, sino que la conversión de la pecadora está ante los ojos de todos y demuestra que en Él resplandece la potencia de la misericordia de Dios, capaz de transformar los corazones.

A la mujer pecadora le han sido perdonados «muchos pecados» y por esto ama mucho; «Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor» (v. 47). Incluso el mismo Simón debe admitir que ama más aquel a quien se le perdona más. Dios ha puesto a todos en el mismo misterio de misericordia; y de este amor, que siempre nos precede, todos nosotros aprendemos a amar. Como recuerda san Pablo: «En Cristo, hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento» (Ef 1,7-8). En este texto, el término «gracia» es prácticamente sinónimo de misericordia, y es llamado «abundante», es decir, más allá de nuestra expectativa, porque actúa el proyecto salvífico de Dios para cada uno de nosotros.

Queridos hermanos, ¡seamos gratificados por el don de la fe, agradezcamos al Señor por su amor tan grande y no merecido! Dejemos que el amor de Cristo se derrame en nosotros: de este amor cada uno de nosotros puede nutrirse y alimentarse. Así, en el amor agradecido que derramamos sobre nuestros hermanos, en nuestras casas, en la familia, en la sociedad se comunica a todos la misericordia del Señor. Gracias.



IGLESIA PERSEGUIDA

“Con el Papa por Ucrania»: la Iglesia se vuelca con los más necesitados siguiendo la llamada del Santo Padre

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Reparto de medicamentos en la diócesis de Kiev para los desplazados del este de Ucrania

LAS palabras del Santo Padre el pasado 3 de abril, festividad de la Divina Misericordia, despertaron las conciencias de todo el mundo sobre Ucrania: «Pienso en particular en el drama, aquí en Europa, de quien sufre las consecuencias de la violencia en Ucrania... Se realizará una colecta especial en todas las iglesias católicas de Europa, el próximo domingo 24 de abril... Este gesto de caridad, además de aliviar los sufrimientos materiales, quiere expresar mi personal cercanía y solidaridad y la de toda la Iglesia».

Respondiendo a estas palabras del Santo Padre, se puso en marcha la campaña «Con el Papa por Ucrania» por parte de la Conferencia Episcopal Española, junto a CONFER, Manos Unidas, Cáritas Española y Ayuda a la Iglesia Necesitada. Muchas personas se quedaron sorprendidas porque el Papa pidiera ayuda para un país del que no se oye hablar últimamente. Pero la realidad es que Ucrania es un vecino de Europa donde continúa la guerra en el este y la Iglesia también sufre las consecuencias.

La crisis de Ucrania

ACTUALMENTE Ucrania continúa inmersa en una guerra civil en el este del país, en las provincias de Donetsk y Lugansk, con fuertes enfrentamientos en ciudades sitiadas por los ataques entre el ejército ucraniano y separatistas prorrusos. Al sur, la península de Crimea ha sido anexionada a la Federación Rusa y separada del resto de Ucrania. Las cifras del conflicto son terribles: diez mil muertos, veinte mil heridos y casi dos millones de desplazados internos que han perdido todo. Urge el abastecimiento de agua, alimentos y medicamentos.

Se calcula que más de un millón de personas se encuentran aisladas y sufren inseguridad alimentaria. Ha aumentado el número de accidentes por minas terrestres, que desde octubre de 2015 se han cobrado la vida de más de doscientas personas. Junto a esto, la principal alarma es la desatención sanitaria. Según datos de Naciones Unidas, 500.000 niños están en riesgo de sufrir polio y 140.000 niños sufren malnutrición.

El 93% de los niños en la zona del conflicto sufre estrés. La Iglesia local, a través de instituciones internacionales como Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN), o locales como Cáritas, está desarrollando una labor desbordante de ayuda humanitaria.

Este conflicto se inició en abril de 2014 y se acentuó a principios de 2015. A pesar de la firma de los acuerdos de alto el fuego Minsk II en febrero de 2015, la inseguridad continúa existiendo en varios lugares a lo largo de la denominada «línea de contacto» entre las fuerzas del Gobierno y los grupos armados.

Las causas de los enfrentamientos armados entre el ejército de Ucrania y los separatistas del este del país se remontan a noviembre de 2013, cuando el Gobierno de Ucrania del presidente Víktor Yanukóvich se negó a firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Dieron entonces comienzo un conjunto de protestas llamadas «Euromaidán», que se concentraron en la Plaza de la Independencia (*Maidán* en ucraniano) de Kiev, provocando la destitución de Yanukóvich. Tras su salida, tienen lugar otras protestas en el este y sur de Ucrania a favor de un acercamiento a Rusia. Pronto la península de Crimea se separa y en la región de Donbass comienzan los combates. Hasta hoy.

Situación de la Iglesia ucraniana

A pesar de su labor, la Iglesia también sufre las consecuencias del conflicto. Varias diócesis o exarcados han quedado divididos, con templos y centros destruidos por los combates. El clero ha sufrido amenazas y al menos tres sacerdotes católicos han sido secuestrados.

Los católicos son apenas un 5,6% de la población –unos dos millones y medio– y se dividen entre los de rito latino y los de rito bizantino o greco-católico, siendo estos últimos mayoría. Ucrania es un país de mayoría cristiana pero la composición confesional del cristianismo está especialmente fragmentada. La ma-

yor parte pertenece a la Iglesia ortodoxa del patriarcado de Moscú, seguida de la Iglesia ortodoxa del patriarcado de Kiev.

La Iglesia católica de Ucrania sufre grandes necesidades en cuanto a la formación de su clero, el sostenimiento de los agentes pastorales, la construcción de nuevos templos y la devolución de las propiedades expropiadas durante el comunismo.

Mons. Jan Sobilo, obispo auxiliar de Járkov-Zaporíyia, una de las zonas más afectadas por el conflicto, ha agradecido las palabras del Papa: «Cuando los ucranianos han sabido que el Papa organiza esta ayuda, han recobrado la esperanza. La Iglesia católica atiende a las personas que padecen necesidad sin preguntar por su afiliación religiosa, su pertenencia o no a una Iglesia o su opinión política. Como la Iglesia católica ayuda a todas las partes, puede realizar una contribución a la reconciliación».

El prelado también cuenta que la necesidad es especialmente acuciante en las zonas rurales, frente a las grandes ciudades, donde resulta más fácil obtener ayuda. «Los más afectados son los niños y los ancianos, y la situación se torna especialmente difícil en el caso de las personas que precisan de una atención médica a largo plazo.»

AIN en Ucrania

UCRANIA ha sido durante décadas, desde la caída de la Unión Soviética, un país de ayuda prioritaria para Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN). En 2014 fue el país que recibió más ayuda por parte de la institución a nivel internacional y en 2015 se han destinado más de 6 millones de euros a más de doscientos proyectos. AIN ha dado soporte de emergencia, sobre todo al principio de la crisis. Actualmente la ayuda se concentra en el sostenimiento pastoral, para ayudar a la Iglesia en su labor evangelizadora a la vez que ésta ofrece servicios sociales en todo el país.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos: www.ayudaalaiglesianecesitada.org
Teléfono: 91 725 92 12
Banco Santander: ES7400492674592814342966
Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas lecciones de historia

Celia y Luis (5): educar a los hijos en Dios, con Dios y para Dios

GERARDO MANRESA

LA prioridad de los esposos Martín fue la educación de sus hijos. ¡Uno de los grandes temas de alegría, de orgullo y de reconocimiento hacia Dios! Amar a cada uno de los hijos como si fuera el único y comunicarle lo mejor de ellos mismos, en Dios y para Dios. «Es un trabajo tan dulce ocuparse de los hijos» (Correspondencia Familiar 31), decía la madre. Una auténtica vocación. Los padres Martín acordaron educar a sus hijos «para el Cielo», según una expresión de Celia (CF 192), sin que ello fuera ninguna forma de utopía. Fuertes por el dinamismo de su fe y en conformidad con ella, Luis y Celia quieren despertar en sus hijos lo que a sus ojos es simplemente la finalidad de toda existencia humana: Dios, su Reino, «el Cielo». Vivir aquí abajo con esta esperanza. Arrastrar con ellos a sus hijos, educarlos, elevarlos «para el Cielo», ¿Qué hay de más lógico?

Uno de los elementos esenciales de este ideal de vida es la oración, el aprendizaje de la oración.

Dice sor Genoveva: «Yo me acuerdo que (nuestra madre) nos hacía rezar por la mañana y por la noche y nos enseñó esta oración de ofrecimiento: Dios mío, yo os doy mi corazón, tomadlo, por favor, a fin de que ninguna criatura lo pueda poseer, sino solo Vos, mi buen Jesús» Sor Genoveva, *La madre de santa Teresa del Niño Jesús*. Teresita en sus escritos (Manuscrito A, 15v) hace alusión también a este ofrecimiento y dice: «Yo amaba mucho al buen Dios y le daba muy a menudo mi corazón sirviéndome de la fórmula que mamá me había enseñado.»

En reconocimiento de la primacía de Dios en su vida, Luis y Celia comunican a sus hijos desde muy pequeños, el espíritu de oración. Acto educativo por excelencia: aprender a escuchar a Dios, hablar con Él con simplicidad de corazón, ser receptivo a su voz, su gracia, su llamada. Entrenados muy pronto por sus padres, las hijas Martín se dirigen a Dios y se abren libremente a Él. En los últimos días de Celia, Celina y Teresa fueron confiadas a la familia Leriche, sobrinos de Luis. Ellos piden a su parienta que les haga rezar. Dice Teresa: «Haciéndonos entrar a las dos en una gran habitación, ella salió. Entonces Celina me miró y nos dijimos: “Ah, no es como mamá.... Ella siempre se quedaba con nosotros a rezar”» (Manuscrito A, 12 r).

Muchos otros ejemplos podríamos citar de la correspondencia de Celia, en donde podríamos ver la forma espontá-

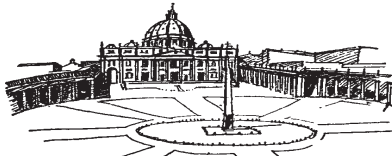
nea en que rezan los hijos, fruto de una educación comenzada desde que se inicia el despertar de las conciencias.

Iniciación a la oración, pero también participación en la celebración de los sacramentos, lectura de la vida de los santos, apertura al espíritu de caridad y de humildad por la atención a los más pobres, aprendizaje del don de sí por el despertar a una relación viva, personal y voluntaria con Jesús, lo que Teresa traducirá por la fórmula completamente salesiana «dar gusto a Jesús».

Una de las cosas en las que más insistían a sus hijas eran las visitas al Santísimo Sacramento. Siendo Luis adorador nocturno tenía una especial devoción por visitar frecuentemente capillas en que estuviera expuesto el Santísimo y, especialmente los domingos por la tarde, llevaba a sus hijas a hacer una visita. Ver rezar a su padre le hacía exclamar a Teresa que ella escuchaba al predicador, «pero miraba más a papá que al predicador. ¡Me decía tantas cosas su hermoso rostro...! A veces sus ojos se llenaban de lágrimas que trataba en vano de contener. Tanto le gustaba a su alma abismarse en las verdades eternas, que parecía no pertenecer ya a esta tierra... Sin embargo, su carrera estaba aún muy lejos de terminar: tenían que pasar todavía largos años antes de que el hermoso Cielo se abriera ante sus ojos extasiados y de que el Señor enjugara las lágrimas de su servidor fiel y cumplidor...»

Luis y Celia no olvidan nada para favorecer el crecimiento humano y espiritual de sus hijas. Deliberadamente, ellos las llevan por el camino de la santidad. Lo que ellos han sembrado, sin escatimar sus penas y su tiempo, traerá el fruto que nosotros conocemos. No pensemos solo en Teresa. Pensemos también en Leonia y finalmente, con modos y resultados diferentes, en cada una de las hijas Martín.

Añadamos también, contrariamente a lo que se pueda pensar y escribir, que Luis fue un padre muy presente en la educación de sus hijas. Ciertamente, no de una forma autoritaria, cosa que no estaba ni en su temperamento ni en sus principios. Aunque él dará muestras de ciertas debilidades con su última hijita, Teresa, a quien llamará «su reinécita», Luis no dejará nunca de asumir su papel de padre, cuando la ocasión lo requiera, como para animar a Celia a dar muestras de firmeza, en ciertos momentos de dificultad. Ciertamente esta presencia educativa cerca de sus hijas, después del fallecimiento de su esposa Celia, fue mucho mayor.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Beatificaciones en Burgos

EL sacerdote burgalés Valentín Palencia (1871-1937), fundador del «Patronato de San José para la educación de los niños huérfanos y pobres de la ciudad», y los cuatro jóvenes discípulos y colaboradores suyos, Donato Rodríguez (1911-1937), Emilio Huidobro (1917-1937), Germán García (1912-1937) y Zacarías Cuesta (1916-1937) fueron beatificados el pasado 23 de abril en una catedral de Burgos vestida de gala para celebrar la primera ceremonia de estas características en sus mil años de historia y en la que participó con entusiasmo la diócesis entera de Burgos.

A petición de su arzobispo, monseñor Fidel Heráez, el prefecto de la Congregación para las Causa de los Santos de la Santa Sede, cardenal Angelo Amato, que presidió la celebración, dio lectura a la carta apostólica con la que el Papa ha inscrito a estos cinco mártires en el catálogo de los beatos, permitiendo que se celebre su fiesta, cada año, el día quince del mes de enero.

A pesar de haber pasado «casi ochenta años desde la trágica muerte de los mártires, su memoria no se ha apagado sino que ha permanecido siempre viva en el corazón de los sacerdotes y los fieles». Desde el 23 de abril, su memoria seguirá manteniéndose viva ya que la Iglesia burgalesa celebrará su fiesta cada año, dándoles el culto que se le debe a los santos. Y es que, según señaló el cardenal Angelo Amato,

«la glorificación de los mártires es una buena noticia para todos». Recordando la figura de los muchos religiosos –como san Rafael Arnáiz, monje trapense canonizado en Roma en 2009– y mártires burgaleses elevados a los altares, el prefecto de la Congregación para las Causa de los Santos destacó en la homilía el valor de su testimonio: «Ellos han sembrado amor, no odio; han practicado la caridad con todos, sobre todo con los necesitados, y han trasmitido el calor de la presencia de Dios incluso en el corazón de quienes los mataban. (...) Los mártires hacen más bella y vivible la casa del hombre, invitando a no repetir el pasado oscuro y sangriento, sino construyendo un presente más luminoso y fraterno», pues ellos murieron perdonando a sus verdugos y rezando por ellos. A pesar de lo trágico de su muerte, el martirio de los nuevos beatos, sin embargo, está cargado de un «mensaje de esperanza» y continúa «difundiendo en la tierra la buena noticia del amor fraternal». «La misericordia es la que define el momento final de su vida: morir perdonando, sin odio a los verdugos, reconciliando y sembrando la paz auténtica que nace del perdón», concluyó el cardenal.

Con la beatificación de don Valentín y compañeros mártires, Burgos suma ya 172 mártires de la persecución religiosa del siglo pasado en el santoral, siendo hasta ahora la diócesis española con más mártires.

Pero su número no cesa de aumentar. La diócesis de Jaén ha iniciado una nueva causa para la beatificación de don Manuel Izquierdo y 129 compañeros,

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Mayo

Universal: Para que en todos los países del mundo las mujeres sean honradas y respetadas y sea valorado su imprescindible aporte social.

Por la evangelización: Para que se difunda en las familias, comunidades y grupos, la práctica de rezar el santo Rosario por la evangelización y por la paz.

Junio

Universal: Para que los ancianos, marginados y las personas solitarias encuentren, incluso en las grandes ciudades, oportunidades de encuentro y solidaridad.

Por la evangelización: Que los seminaristas y los novicios tengan formadores que vivan la alegría del Evangelio y les preparen con sabiduría para su misión.

que murieron por causa de la fe entre los años 1936 y 1939. «Tenemos que destacar –afirmó monseñor Ramón del Hoyo López, obispo de la ciudad, en la ceremonia de apertura de la causa en su fase diocesana celebrada el pasado 9 de abril– que estos 130 bautizados murieron “*in odium fidei*”, por odio a la fe, no por otras razones. No quisieron renegar de bien tan grande y murieron confesando a Cristo. Eran personas creyentes en las que la fuerza de Dios actuó en aquellos momentos de forma especial, como en la muerte del diácono san Esteban. (...) Que este nuevo proceso de martirio suponga la reconciliación plena desde el perdón dado y recibido. Significa, en definitiva, el triunfo de la voluntad de Dios Padre de las misericordias, del perdón y de la paz, en este Año jubilar extraordinario de la Misericordia».

La Iglesia reconoce el milagro eucarístico de Legnica (Polonia)

COINCIDIENDO con la celebración de los 1050 años del «bautismo de Polonia», conmemoración que tuvo lugar los pasados 14 a 16 de abril, monseñor Zbigniew Kiernikowski, obispo de Legnica (Polonia), ha declarado oficialmente que «el suceso que tuvo lugar en la parroquia de San Jacinto (santo sacerdote polaco del siglo XIII, gran devoto de la Eucaristía y de la Virgen) tiene las características de un milagro eucarístico». El 25 de diciembre del 2013, durante la distribución de la Sagrada Comunión, una Hostia consagrada cayó al suelo y fue recogida y depositada en un recipiente lleno de agua (*vasculum*) para que se consumiera, como suele hacerse en estos casos. Poco después, aparecieron unas manchas de color rojo de extraña textura, que parecía tejido humano. El por entonces obispo de Legnica, Stefan Cichy, instituyó una comisión para observar el fenómeno. En febrero del 2014, con permiso del obispo, un pequeño fragmento de la Hostia fue separado y puesto en un corporal, tomándose muestras para ser investigadas de forma exhaustiva por diversos institutos forenses.

En el informe final del Departamento de Medicina Forense, se lee lo siguiente: «En la imagen histopatológica, se ha descubierto que los fragmentos de tejido contienen partes fragmentadas de músculo estriado transversal. (...) El conjunto es muy similar al músculo cardíaco, con alteraciones que aparecen a menudo durante la agonía. Las investigaciones genéticas indican el carácter humano del tejido».

En enero de 2016 monseñor Kiernikowski presentó todo el asunto a la Congregación para la Doctrina de la Fe en el Vaticano y el pasado mes de abril, de acuerdo con las recomendaciones de la Santa Sede, ordenó al vicario parroquial Andrzej Ziombro preparar un lugar adecuado para mostrar

la reliquia, de modo que los fieles puedan darle la adoración pertinente. En su comunicado informando sobre el milagro, el obispo de Legnica ha dispuesto la creación de un libro para registrar los beneficios obtenidos y otros eventos milagrosos, deseando que esto sirva para profundizar en el culto de la Eucaristía y que tenga un profundo impacto en las vidas de las personas que contemplan la reliquia. «Vemos el misterioso signo como un extraordinario acto de amor y bondad de Dios, que viene a los hombres en máxima humildad», concluyó el prelado.

En mayo, peregrinos con María

YA desde el siglo XIII, en que el rey de Castilla, don Alfonso X el Sabio, cantaba en sus «Cantigas de Santa María» los loores de mayo en honor a la Virgen Santísima, el pueblo cristiano ha ido consagrando de manera creciente el «mes de las flores» a María para rendir culto a las virtudes y bellezas de la Madre de Dios. Y entre las múltiples muestras de amor a la Virgen que tienen lugar en todo el orbe cristiano ya desde el último fin de semana de abril destacan con brillo propio las romerías o peregrinaciones a santuarios marianos.

Y si en seguida nos vienen a la memoria, por ejemplo, las romerías de la Virgen del Rocío (Huelva) o de la Virgen de la Cabeza (Jaén), también en Sudamérica encontramos estas manifestaciones de piedad popular. Tal es el caso de la gran fiesta de fe que cada año tiene lugar en el Santuario de la Virgen de Chapi (Perú). Siguiendo la llamada de Nuestra Señora la «Mamita» –como la llaman de cariño– más de doscientos mil peregrinos atravesaron el desierto de Arequipa para reunirse a los pies de la Madre de Dios en agradecimiento por las innumerables bendiciones que les ha concedido.

El encuentro, que comenzó la mañana del 30 de abril con sucesivas celebraciones eucarísticas, bautismos, rezo del rosario y tradicional serenata a la «Mamita», tuvo como acto central la solemne misa del 1º de mayo, que presidió el arzobispo de Arequipa, monseñor Javier Del Río Alba, y en la que exhortó a los fieles a solicitar a la Virgen de Chapi «que nos haga más santos cada día». Los presentes pudieron ganar la indulgencia plenaria otorgada con el Jubileo extraordinario de la Misericordia al atravesar la puerta del santuario, convertida en Puerta Santa. Tras la santa misa, la venerada imagen de la Virgen de Chapi –hermosa representación de la Virgen de la Candelaria coronada y vestida de un hermoso traje blanco y manto morado, llevando consigo al Niño Jesús, representado también como el pequeño Rey– salió en procesión por la explanada del santuario y los fieles pudieron acompañarla con sus cantos y oraciones.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Algunos datos recientes sobre el Islam en Europa

CADA vez que ocurre algún suceso notable aparecen expertos dispuestos a analizar lo que sea haciendo caso omiso de la realidad. Por eso, a la hora de reflexionar sobre el terrorismo yihadista, quizás sea el momento de dejar de lado las grandes proclamas y fijarse en una serie de datos que nos permitan sacar algunas conclusiones:

— Bruselas, ciudad «religiosamente correcta»: la capital belga fue una de las primeras ciudades europeas en sustituir las vacaciones de Navidad y Semana Santa por vacaciones de invierno y primavera.

— En 2011 una cuarta parte de la población de Bruselas era musulmana. Hoy ya son casi un tercio del total.

—En Molenbeek, el barrio bruselense de población mayoritariamente musulmana de donde han surgido numerosos terroristas yihadistas, el 23% de los jóvenes de entre 18 y 25 años cobran el subsidio social. Los habitantes de Molenbeek tienen una renta un 11% inferior a la media bruselense, pero el porcentaje de personas que reciben subsidios y ayudas sociales es un 70% superior al de la media en la misma ciudad.

—El terror yihadista es mucho más que los atentados de París o Bruselas. Desde inicios de 2016 la Yihad ha provocado una media de dos atentados cada semana. Principalmente en Oriente Medio, pero también, de modo especialmente intenso durante los últimos meses, en África, con atentados en Mali, Burkina Faso, Costa de Marfil, Nigeria, Camerún, Níger y Somalia.

— Las redes del Estado Islámico en Europa no se limitan a Bruselas. Los arrestos producidos con posterioridad a los atentados de Bruselas han tenido lugar en Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Suecia e Italia.

—En una encuesta realizada en Gran Bretaña el pasado verano, el 51% de los musulmanes británicos estaban a favor de poder elegir someterse a la jurisdicción de la sharia, el 20% respondió que la violencia estaba justificada para hacer de la sharia la ley en el país. Otro 25% apoyaba la violencia contra aquellos que ofenden al islam.

— El diario inglés *The Independent* ha publicado una investigación realizada en las prisiones británicas en la que se desvela que, al menos en diez prisiones, los imanes encargados de la atención a los presos musulmanes difunden propaganda yihadista y les animan a «asesinar a los apóstatas o a los que rechazan la fe musulmana». A principios de 2016 habían 12.000 musulmanes presos en Inglaterra y Gales.

— En Francia hay cien Molenbeek. El ministro socialista francés de Juventud y Deportes, Patrick Kanner, ha declarado que en Francia hay cien barrios con «similitudes potenciales» al de Molenbeek en Bruselas. Francia cuenta con 751 ZUS (Zona Urbana Sensible), *banlieues* problemáticas, en las que viven actualmente cinco millones de musulmanes.

— Desde 1970, el número de mezquitas en Francia se ha multiplicado por 24, pasando de cien a 2400. Otras 400 más están previstas para los próximos años. Se calcula, además, que hay en la misma Francia hasta cien mezquitas clandestinas.

—En los últimos meses no paran de crearse por toda Francia nuevas escuelas privadas impulsadas por grupos salafistas. En la actualidad, según advertía recientemente *Le Figaro*, ya hay 5.000 alumnos en este tipo de establecimientos.

—Según Interpol 5000 europeos han partido a combatir a Siria en las filas del Estado Islámico. Se desconoce cuántos han regresado. Francia es la que ha aportado más en términos absolutos, unos novecientos yihadistas, Bélgica la que más en relación a su población: por cada millón de habitantes, 41 han partido hacia Siria.

—El director de la Oficina Central de Investigaciones Judiciales de Marruecos, Abdelhak Khiame, anunció hace pocas semanas que su país había abortado veinticinco ataques terroristas en su territorio. Añadió que «es muy posible que DAESH utilice armas químicas contra países europeos. Las sustancias utilizadas en el ataque que la agencia marroquí abortó en febrero están disponibles en el comercio en cualquier país europeo».

— Kosovo se ha convertido en un centro yihadista. A lo largo de un eje geográfico que va desde Pristina a Bosnia, operan los seguidores

de Bilal Bosnic (el imán reclutador que en Italia ha radicalizado a diferentes grupos de yihadistas). Hay casi una decena de predicadores que tienen una doble misión: canalizar a los inmigrantes que llegan a Europa a través de la ruta de los Balcanes para tratar de interceptar a los más vulnerables y adoctrinarlos, y al mismo tiempo acoger a los árabes –hasta ahora tunecinos, egipcios e iraquíes– que se reúnen en Kosovo, en los enclaves salafistas de Pristina y Restelica, donde se preparan para entrar en Europa a través del estrecho de Otranto.

Explica Giovanni Giacalone, un investigador del ISPI: «Kosovo es un estado frágil, por decirlo suavemente. Si bien estos predicadores itinerantes están acogiendo a nuevos yihadistas árabes, está claro que no se ha hecho una prevención eficaz para combatir el terrorismo en Kosovo y que la coordinación europea no ha funcionado. Durante años se sabía que Kosovo era un país con alto riesgo de radicalización. El hecho de que la ruta de los Balcanes se haya reforzado hasta este punto significa una cosa: estamos ante una fase de la infiltración de islamistas muy avanzada. No hay que dejar desatendida nuestra puerta oriental de entrada en Europa: los Balcanes».

La ONU quiere introducir el derecho al aborto «humanitario»

NACIONES Unidas es, sin ningún género de dudas, el agente que con mayor persistencia y eficacia ha promovido el aborto en el mundo entero desde hace décadas. Tras la idea de imponer una tasa global para el aborto, debidamente camuflada bajo otro nombre y que se propone que se aplique a todos los billetes aéreos, ahora la prioridad para la ONU parece ser la de consagrar el aborto dentro del derecho humanitario internacional.

En efecto, Naciones Unidas va a presentar en el World Humanitarian Summit, que se celebra en Estambul este mes de mayo, una propuesta para que la declaración final considere el aborto como parte sustancial de las normas internacionales de protección a las víctimas de guerra. De este modo, al in-

corporar el aborto al derecho internacional, se podría pasar por encima de las leyes de algunos Estados que aún mantienen una legislación que defiende la vida de los niños nonatos.

No se trata de un hecho aislado: se está preparando el terreno desde hace meses. Por ejemplo con la resolución del Parlamento Europeo aprobada el pasado diciembre en la que se solicita «un esfuerzo global para asegurar a las mujeres pleno acceso a todos los servicios relativos a la salud sexual y reproductiva, incluso al aborto seguro, en las crisis humanitarias, tal y como lo exigen las Convenciones de Ginebra y sus protocolos adicionales». Una resolución que se basa en una mentira obvia: ni en las Convenciones de Ginebra ni en ninguno de sus protocolos adicionales se habla de aborto. Un pequeño detalle sin importancia para estos celosos propagadores del aborto dispuestos a no detenerse ante nada.

Esta ofensiva abortista tiene, al menos, la ventaja de que pone en evidencia los objetivos de las grandes instituciones internacionales, de quienes las dirigen, y de los países que las apoyan. En una reciente reunión, a finales de marzo de este año, los gobiernos de Dinamarca, Francia y Suecia abandonaron el eufemismo de los «derechos sexuales y reproductivos» y definieron abiertamente el aborto como una «condición esencial». No es casualidad que la reunión fuera presidida por Tewodros Melesse, director general de International Planned Parenthood, la organización que gestiona centenares de centros abortistas en todo el mundo y que está en la génesis de la campaña, de la mano de la ONU, para promover el aborto en Iberoamérica con la excusa del virus Zika.

Esta es la realidad de la ONU y de otras agencias internacionales, constante en el tiempo y bien documentada. Y sin embargo aún es frecuente leer llamamientos, en documentos eclesiales, en favor de una superestructura internacional, ignorando por completo el más mínimo realismo y obviando el análisis desapasionado de la influencia real de Naciones Unidas en el mundo. A medida que el discurso abortista se radicaliza y abandona el lenguaje eufemístico, es de esperar que este tipo de declaraciones vaya cambiando de signo ante la dura evidencia.





LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

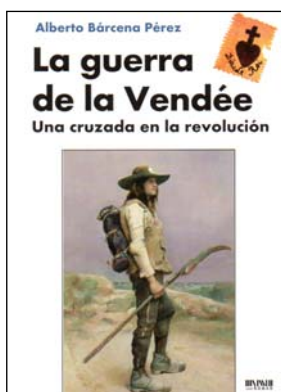
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



La guerra de la Vendée. Una cruzada en la revolución

Autor: Bárcena Pérez, Alberto
Editorial: San Román
251 páginas
Precio: 18,00 €

Es una historia completa de las campañas bélicas, de la trastienda política y de las razones que, aparte la religión (la principal), también contribuyeron al ensañamiento con esa región francesa, que perdió el 14,38% de la población (dos tercios campesinos, un tercio comerciantes) y vio destruidas el 18,16% de sus casas. Todo ello, bajo la divisa

«Libertad, Igualdad, Fraternidad» y en nombre de los derechos humanos.



Una semana con la familia Martín. Rezar con Luis y Celia Martín

Autor: VV.AA.
Editorial: Cor lesu
59 páginas
Precio: 3,00 €

El pasado 18 de octubre de 2015 el papa Francisco canonizó a Luis y Celia Martín en el contexto del Sínodo de la Familia. Así el Papa quiso poner ante la mirada de los hombres de hoy un modelo de santidad para el matrimonio y la familia. En los santos Martín tenemos una encarnación concreta que nos hace visible y

capaz de inspirar en nuestros corazones la santidad a la cual Dios llama a los esposos. Podemos rezar con ellos, introduciéndonos en su vida diaria, sencilla, pero llena de la presencia de Dios.

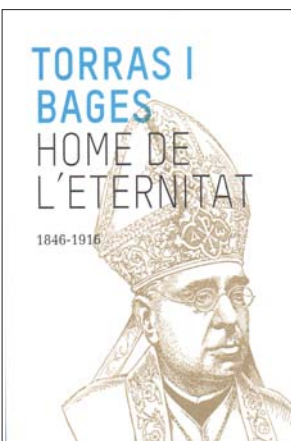


Moderadamente moderno

Autor: Brague, Rémi
Editorial: BAC
328 páginas
Precio: 34,00 €

La palabra «moderno» apunta a la palabra «moderación». El título del libro nos dirige así a confrontarnos con una modernidad complaciente que proclama la ruptura con todo lo anterior, particularmente con ese tiempo para el que ella misma ha inventado el nombre de «Edad Media». Con su estilo provocativo y con su profundidad y capacidad de análisis, Rémi Brague nos ofrece en

esta obra reflexiones incisivas sobre las nociones de modernidad, cultura, historia, secularización, progreso...



Torras i Bages. Home de l'eternitat (1846-1916)

Autor: VV.AA.
Editorial: EPISCOPUS
272 páginas
Precio: 17,10 €

Este libro, por un lado, es una síntesis biográfica del que fue obispo de Vic y, por otro lado, un florilegio de su pensamiento o selección de textos extraídos de sus obras.

La publicación del libro se enmarca en el centenario de la muerte del obispo, cuyas virtudes heroicas han sido reconocidas por la Iglesia. El lector encontrará también una síntesis del contexto histórico y eclesial

del tiempo en que vivió el venerable obispo, una presentación, un preámbulo, así como material fotográfico y documental.

CONTRAPORTADA

«Jesús, yo confío en ti»



Monseñor Juan José Omella ante las reliquias de santa Teresita y de sus santos de sus padres

¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida?

Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor. Cuando te abandones en mí todo se resolverá con tranquilidad según mis designios. No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: «Jesús, yo en ti confío».

Evita las preocupaciones y angustias y los pensamientos sobre lo que pueda suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser Dios y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: «Jesús, yo confío en ti». Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver las cosas a tu manera.

Cuando me dices: «Jesús, yo confío en ti», no seas como el paciente que le pide al

médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo. Déjate llevar en mis brazos divinos, no tengas miedo, yo te amo. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración sigue confiado, cierra los ojos del alma y confía.

Continúa diciéndome a toda hora: «Jesús, yo confío en ti». Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones inútiles. Satanás quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía sólo en mí, abandonándote en mí. Así que no te preocupes, echa en mí todas tus cargas y duerme tranquilamente. Dime siempre: «Jesús, yo confío en ti» y verás grandes milagros. Te lo prometo por mi amor.

Oración rezada por el don Juan José Omella en la misa de clausura del Congreso de la Misericordia (templo del Tibidabo, 3 de abril de 2016)